

**REFLEXIONES
DEL
P. PRISCILIANO
EN ÉPOCA
DE
CONFINAMIENTO**

P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

primavera-verano 2020

LA LUZ QUE BRILLA EN LAS TINIEBLAS

Hoy parece que para muchos ha sido superada la búsqueda en profundidad, como lo recuerda Paul Tillich. Se tiene archimultiplicada la información con nulo sentido crítico. Por eso la oscuridad predomina y lleva a esa dictadura del relativismo: cada quien su verdad, cada quien su contentillo, sin la pasión de buscar la luz de la verdad traducida en caridad. Las preguntas esenciales de la vida humana que lanzan a una búsqueda en profundidad sincera, se dejan de lado, por el opio de la diversión o la evasión. ¿Para qué estoy aquí? ¿Cuál es el sentido de la vida? En este trayecto de la vida y de la muerte ¿qué debo pensar? ¿Qué debo hacer?

El paradigma de los Sabios del Oriente, a los que cariñosamente llamamos y aceptamos como los Reyes Magos, -reyes acogidos por la tradición de la Iglesia como los representantes de las naciones y “magos” por hacer referencia a la palabra “magoi” que significa, sabios, conocedores del proceso de los astros y consejeros de gobernantes y del pueblo. Son guiados por una “estrella”,-evoca posiblemente al Mesías (Núm 24, 17). El anuncio del Ángel de la Navidad fue a unos pastores; a pesar del canto de gloria de Los Ángeles, fue un hecho discreto limitado a pocas personas. Estos sabios atraídos por una estrella singular, se pusieron en camino y buscaron al Rey-Mesías, llevados por esta visión admirable y por su interior. Preguntan dónde deben responder y siguen buscando hasta que encuentran el lugar por la “estrella”: ... “vieron al Niño con María, su Madre, y postrándose , lo adoraron” (Mt 2,1-12).

Si importan los hechos, más todavía cuando tienen el rango de acontecimientos, que son hechos singulares. Y este es un acontecimiento que la Iglesia entiende como la Epifanía o la manifestación del Mesías, Rey y Redentor, a todas las naciones en la persona de los Magos. Este hecho significativo, si le damos el rango de paradigma, podemos darle una realización no solo en su carácter litúrgico sino como una actualización en nuestro contexto mundial y nacional, como lo hizo el Papa Benedicto XVI (6/1/2007). Reconocer en los Magos tres prefiguraciones constitutivas del humanismo moderno: la dimensión política, la científica y la religiosa. Encuentro de peregrinos: los Magos en búsqueda del Mesías y el Mesías, Dios Palabra y Acción, en peregrinación,- del Cielo a la Tierra, en búsqueda de todo ser humano.

Así se pueden encontrar los señalamientos luminosos en el “Mensaje del Concilio Vaticano II a la Humanidad”: 1º A los gobernantes les corresponde en la tierra ser promotores del orden y de la paz entre los hombres. No deben olvidar que Dios vivo y verdadero es el Padre de los hombres. Y es Cristo, su Hijo eterno, quien vino a decir y a enseñar que somos hermanos. Es el gran artesano del orden y de la paz (cf 3).

2º A los hombres del pensamiento y de la ciencia, exploradores del hombre, del universo y de la historia, peregrinos en marcha hacia la luz. Su camino es también el camino de la Iglesia, así lo afirman los Obispos conciliares. Felices los que poseyendo la verdad la buscan más plenamente. Pensar es un deber; desgraciado quien se cierra voluntariamente a la luz. Pensar es una responsabilidad ¡Ay de aquellos que oscurecen el espíritu por los artificios que los llenan de soberbia, engañan y deforman! Deben esforzarse por pensar bien. Se les ofrece la lámpara misteriosa de la fe (cf 1 y 5).

3º Las tradiciones religiosas no cristianas, como el Hinduismo, el Budismo, el Islam y el Judaísmo. En la Declaración “Nostra Aetate”,-sobre las religiones no cristianas, se nos señala que la Iglesia no rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Mantiene un sincero respeto a los modos de obrar y de vivir, que aunque sus doctrinas y preceptos discrepan en muchos puntos de la enseñanza cristiana, sin embargo, algunas veces reflejan

un destello de la Verdad que ilumina a todos los hombres(cf 2, b). “No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres creados a imagen de Dios...el que no ama no ha conocido a Dios(1 Jn 4,8)” (Ibidem 5 a). Los Santos Reyes Magos, nos enseñan a estar abiertos a la Verdad, en la sencillez de los pastores en su nivel cultural a ser humildes. Postrarnos, por tanto ante Cristo, Rey, Dios y Hombre, Luz de las Naciones y Gloria de Israel, ofrecerle postrados, el homenaje de nuestro corazón sincero. Cristo Luz verdadera que viene a este mundo. Luz que brilla en el eclipse epocal. Quien lo sigue, no andará en tinieblas; tendrá la luz de la vida.

SABER SER PADRE

Ya de por sí son difíciles las relaciones interpersonales con las más diversas personas; pero en la familia, a veces se complican, por la cercanía, al dar por supuestas muchas cosas, entre el ideal y la realidad. Si los dedos de la mano no son iguales, de modo semejante las personas son distintas. La relación padre-hijo puede complicarse; cada cual puede buscar su propia razón o autojustificación por diversos motivos: edad, ambiente, amistades, cambio de época y circunstancias: así fue... así ya no es. Quizá en una perspectiva teológica, el “diábolos”,- el que divide, tenga particular interés en lograr divisiones y enfrentamientos al interior de la familia. “El padre contra el hijo, el hijo contra el padre”. En la relación padre-hijo, vale la pena leer la carta escrita por Kafka. Cómo el padre nunca tuvo tiempo para su hijo, porque hubieron otras cosas más importantes. Por eso vale la pena volver los ojos al Padre celestial, que se complace en el Hijo, amado-agapetós (Mc 1, 7-11). Así el Padre Dios quiere complacerse en cada uno de nosotros “que hemos nacido del agua y del Espíritu Santo”. Somos hijos en el Hijo, Jesús, y nos engendra en Él real y permanentemente por el bautismo y por la gracia santificante conservada. El papá ha de amar a su hijo desde el Padre por el Espíritu Santo. La redención de Jesús, alcanza a sanar,-si se quiere, esta relación padre-hijo; ciertamente hay que entregar la vida, no solo buscando el sustento, la casa, el vestido y la educación, sino en la manifestación de una relación afectuosa padre-hijo. Engendrar permanentemente al hijo por el amor constante sostenido por la oración y la práctica efectiva de la virtud. La vida es un continuo engendrar al hijo, hijos. Otro tanto deberíamos asumir los presbíteros, a los cuales los fieles cariñosamente llaman “padre”.

Una relación padre-fiel, desde el ejemplo de Jesús y con el Corazón de Jesús, amando con el estilo del Padre celestial, valorando a cada hijo de Dios,-por el bautismo, como tal. Como enseña el Papa Francisco: ‘no encerrarnos en estructuras que nos dan una falsa contención, en normas que nos vuelven jueces implacables; practicando costumbres donde nos sintamos tranquilos, mientras fuera hay una multitud hambrienta; una Iglesia de puertas abiertas; evitar comportarnos como controladores de la gracia, y no como facilitadores, porque la Iglesia no es una aduana es la casa del Padre, donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas’. Quizá es imprescindible que algún seglar o religiosa lleve la oficina o la notaría en la parroquia o en la rectoría; a veces no es muy adecuado el trato; el comportamiento es burocrático y en más de una ocasión falta de sensibilidad, de caridad, falta de competencia, como poner trabas que están más allá del derecho canónico o del derecho diocesano; los ejemplos abundan.

Es imperativo el trato humilde, caritativo, misericordioso, propio del Padre de la misericordia, que tiene entrañas de madre. Es más “madre que padre”, como sentenció el Papa Juan Pablo I. Sería laudable, que el primer trato con el fiel, lo tuviera el párroco, el vicario o el rector y después hacer lo conducente. Qué importante es esa cercanía del papá- hijo o del padre al fiel cristiano.

CRISTO JESÚS DESCONOCIDO

A veces con cierta prepotencia se señala el argumento de autoridad o del propio conocimiento como suficientes y definitivos. Es gran conocedor o yo sí sé de esos temas. Ahora más que nunca ante tantos conocimientos e informaciones, sabemos menos en tantos archipiélagos del saber. Cuántas bibliotecas, cuántos volúmenes, cuántos libros impresos o electrónicos. Qué poco sabemos sobre Dios y sobre política; pero parece que la gran mayoría somos doctos insuperables. Esto mismo lo podemos aplicar al tema de Jesús el Cristo, Mesías de Dios. Conocemos su doctrina, conocemos sus exigencias morales, con sus respectivas teologías, y ya está.

Pero cuando llega el dolor a visitarnos o descubrimos a los inocentes que sufren, puede ser que nos indignemos y le reclamemos a Dios, el por qué permite el dolor y el avance galopante del mal. Tenemos tentación de declararlo culpable porque no pone límites a tanta maldad. Ahí está el caso de Camus, con su obra la “Peste”. Por la Escritura Santa, conocemos los cuatro poemas del Siervo Doliente del Profeta Isaías (42, 1-4; 49, 1-7; 50,4-7; 52, 13 ss) que se puede identificar con el Cordero de Dios testificado por Juan el Bautista (Jn 1,34). Desde el Siervo de Yahvéh- Cordero inmolado, he de adentrarme en el misterio del amor de Dios Padre, quien envía a su Hijo, Siervo y Cordero, a redimirnos de ese pecado que nos divide y daña a los demás, de modo personal o estructural, por omisiones o por acciones.

Pero aún así, todavía no conocemos del todo al Mesías de Dios, mientras no circulemos por la “Nube del No Saber”, por el Camino de la Cruz, que es Sabiduría de Dios y a la vez Fuerza de Dios para el que cree, porque se le da el Espíritu del Señor, como al Siervo Doliente, Cordero de Dios. Sólo en un nivel místico se puede sentir el “dolor de Dios”, el dolor del Siervo y el padecer del Cordero liberador: mansedumbre, silencio, inmolación amorosa; expiar por los culpables. Este aspecto es el que desconocemos de Cristo Jesús: llorar con Jesús, sufrir con Jesús, sentir con Jesús. “ Si con el morimos, viviremos con Él, si con el sufrimos, reinaremos con Él”, cuando se es víctima del crimen organizado, cuando se asesina al inocente en el seno materno, cuando se explota a los miserables o se abusa de personas vulnerables. El Cordero que carga con la maldad del mundo para purificarla y redimir a la humanidad. Por la Eucaristía, recibimos al Cordero de Dios. ¿Podemos hacernos cargo de la expiación por la oración y las buenas obras? Esto es conocer al Señor, esto es seguirlo de cerca, esto es ser cordero con el Cordero de Dios, siervo con el Siervo doliente de Yahvéh.

EL MISTERIO DE LA PERSONA HUMANA ES LA COMUNIÓN PERFECTA

Son iluminadoras las diversas definiciones y descripciones que se hacen acerca del ser humano. La pregunta apunta a su esencia: ¿Qué es el hombre, -varón o mujer-, el ser humano o la persona humana? Desde el maestro Sócrates ha preocupado a la humanidad develar este misterio desde las más variadas antropologías, de carácter etnográfico, etnológico, cultural, estructural, psicológico, sociológico o netamente filosófico con todas las corrientes. En el fondo es la misma aserción imperativa “conócete a ti mismo”. De este conocimiento se orientará adecuadamente el actuar del ser humano, en cuanto persona humana.

Del fracaso de la respuesta, por la simpleza o por una visión parcial e ideologizada, será difícil afrontar las problemáticas de horizonte, surgidas por el progreso de la ciencia y la tecnología, los armamentismos, las guerras, las violaciones a los derechos humanos eximidos por votaciones partidistas, una ingeniería genética deshumanizadora contraria al estatuto ontológico de la persona humana en situación embrionaria. El ser humano es solo espíritu o solo materia; se compone de ambos como de dos principios complementarios o cooprincipios; ¿todo se acaba con la muerte? El ser humano ¿es libre? ¿es responsable? ¿Nunca lo podremos conocer porque es un problema insoluble y complejo? ¿Es legítimo objetivarlo? Es necesario indagar su ser complejo e integral. Preguntar por su esencia ya que trasciende la inmediatez de la realidad dada en su conciencia. Con san Agustín y Nicolás de Cusa, -la docta ignorancia, al tomar conciencia de los límites del propio conocimiento ya se sobrepasan las limitaciones.

Aunque siga siendo un enigma, seguiré siendo como persona humana “un misterio”. Me abandono al misterio de mi ser. Con Zubiri, me entiendo como “inteligencia sentiente”; siento entendiendo y entiendo sintiendo. Me apropio de la realidad sentientemente aprehendida. Me puedo entender como amor en factor de personalización en acto de donación de mí mismo, como “ágape”, amor de sí en donación, como acto supremo de entrega para realizar la comunión interpersonal. Así me acerco al misterio del Dios que se autorevela como “Amor”.

Con Benedicto XVI, desde su encíclica programática entendemos que “Deus Cháritas est, -Dios es Amor. La esencia de Dios es su amor; aquí se inscribe el sentido de la creación y de la historia. En Cristo crucificado se nos revela planamente que Dios es amor. Dios es comunidad de personas en el misterio de su amor.

Si el ser humano es persona, - ser relacional de apertura al tú divino y al tú humano, ser imagen y semejanza de Dios, está orientado al misterio de la comunión. En Su comunión perfecta con las divinas personas y con los seres humanos estriba su misterio y su perfección. Ese es su ser en acto y por tanto su misión plenamente humana y divina. En esto consiste ser “luz del mundo” y la “sal de la tierra”. (Is 58,7-10; 1Cor 2,1-5; Mt 5,13-16).

OBEDIENCIA EN LA FE

Nuestra generación de “cristal”, tan frágil, transparente y vacía de una orientación esencial en la vida, -vaso vacío, parece que la autosuficiencia sea su toque de fondo, pero en verdad no tiene nada con que responder; todo lo recibe. El “carpe díem”, -aprovecha el día, según el dicho de los romanos, se orienta a colmarse de emociones de distinta clase. La justicia, el amor y la paz son inalcanzables y parece que ni se buscan.

Son temas que se ahogan en los legalismos, en el egoísmo disfrazado de autorrealización y en la tranquilidad que ha huido porque hemos sido traicionados por los supuestos garantes de la justicia y los maestros de vida. Ante este panorama está la invitación de Jesús a superar las posturas fariseas, hoy neofariseas, para que nuestra actitud y comportamiento sea de “periseuo”- se sobreabundancia (Mt 5,20). No esperar a recibir, sino a dar y darnos a nosotros mismos en derrame, en los campos de la verdad, de la bondad y de la belleza, para propiciar la justicia, el amor y la paz.

La autosuficiente soberbia, lleva a la esquizofrenia: ser causa de divisiones y minar la vida familiar y social. La obediencia en la fe, al estilo de Abrahán, asumiendo la enseñanza de Jesús, nos lleva a cumplir la ley de Dios en su máxima expresión; no solo la estricta justicia, sino la vivencia del amor misericordioso. De los mínimos a los máximos: no solo no robar, sino compartir nuestro pan con el hambriento; no solo no matar, sino apoyar la vida en todas sus etapas; no solo el respeto a la alianza matrimonial, sino ayudar a las parejas disparejas a que reencuentren su amor para ser felices según el plan de Dios, Creador del amor humano. Y así llevar en nuestras conciencia la plenitud de la ley divina en la línea del Crucificado, Sabiduría divina.

Solo así podremos experimentar “lo que ni ojo vio, ni oído escuchó lo que está preparado para los que aman al Señor”(1Cor 2, 6-10), ya desde ahora, en el espacio del propio corazón y después en la gloria, donde no hay mezcla de mal alguno, sino la perfecta y suma posesión de todos bienes.

DIOS ES CATÓLICO

La filosofía sobre Dios, técnicamente llamada teología natural o teodicea,- por Leibnitz, tiene como dos temas centrales: demostrar la existencia de Dios y llegar al conocimiento de los atributos divinos. En la primera parte, tenemos la perspectiva de las pruebas cosmológicas para demostrar la existencia de Dios, -estructuradas por las llamadas cinco vías de santo Tomás de Aquino cuyo nervio es el principio de causalidad: desde un punto de partida, -lo móvil, -lo producido, -lo contingente, -lo imperfecto, -lo organizado; su término medio es el la aplicación del principio de causalidad. Lo considerado debe tener una causa proporcionada. El punto de llegada o la conclusión, sólo puede ser Dios necesariamente,-para evitar el proceso absurdo al infinito; la causa proporcionada del hecho no es posible que sea sino un ser que no cambia, que no haya sido creado, que es necesario, perfecto, que todo lo ordena.

Dentro de este apartado están las pruebas antropológicas que siguen en cierta forma a san Agustín ante el anhelo o la sed de Dios, “nuestro corazón estará inquieto hasta no descansar en ti (Dios)”; o las que en cierta manera siguen la línea socrática que actualiza Kant, desde el imperativo de la conciencia.

El segundo gran apartado es llegar a conocer los atributos divinos: se ha de tomar en cuenta siempre el carácter analógico de nuestro conocimiento sobre Dios: a) la afirmación de una perfección de las creaturas,- lo bello, lo bueno, lo sabio, etc; b) la negación, lo limitado, la finitud, y c) se eleva a la eminencia , porque esa perfección es infinita en Dios, porque su esencia se identifica con la existencia, su ser es existir; no hay imperfección de modo que todos los atributos se identifican con la esencia de Dios, Dios es la misma belleza, a la misma bondad, la misma sabiduría, etc. Este proceso es del gran pseudo Dionisio, seguido y altamente valorado por santo Tomas. La autorrevelación de Dios en la Historia de la salvación,-constatada por la Sagrada Biblia, se muestra como un Dios cercano, quien progresivamente se va manifestando hasta la encarnación del Verbo, Lógos, o Palabra, Jesucristo, el Señor; descubrimos ya no solo qué es, sino quién es. Con san Juan afirmamos que Dios es Amor. El eminente teólogo Hans Urs von Balthasar, se atrevió a decir que “Dios es católico”¿Por qué? Parte del significado de “católico”, es “la totalidad”; para Lustiger lo católico en perspectiva bíblica es la totalidad del Pueblo de Dios que implica judíos y gentiles, es decir , todos. Si Dios, hace salir su sol y da su lluvia a los buenos y los malos (Mt 5,38-48), entonces “Dios es católico”; si Jesús da su vida por todos “es católico”. El mismo va más allá de amar al prójimo de la propia tribu, raza o grupo; nos exige un amor “católico”, es decir amar a los que nos odia y persiguen; orar por ellos.

Sólo así se es católico, seguidor de Jesús; esa es la verdadera traducción de lo cristiano. Lo es, si se es católico, que ame a todos. Lo que no quiere decir que se anule la justicia para los criminales, - abrazos y no balazos; porque ellos necesitan sanar su conciencia, necesitan resarcir todo el daño hecho. Tienen una deuda con la sociedad, consigo mismos y con su familia. Por eso no basta la misericordia, sino también la justicia. Si el crimen no se sanciona desde quien tiene el poder coercitivo por su investidura y las leyes justas, no solo se daña a las víctimas, sino a los victimarios. Dios ama a todos, incluso a los malos; si se niega a Dios, si se le pone al margen de la vida, si se le culpa a Dios de nuestros males, y nos alejamos de Él, en la propia carne viviremos su ausencia, que será un verdadero infierno. El mal, -como exceso de violencia, de crímenes, de impunidad, de injusticia, se afronta con el amor, la verdad y la justicia. El mal se vencerá con la sobreabundancia del bien (Rom 12,17).

NUESTRA CONDICIÓN PRECARIA

Uno de los grandes filósofos contemporáneos, -discípulo de Husserl, Martín Heidegger, cuya filosofía influyó en el gran teólogo Karl Rahner, propugna el aceptar la existencia auténtica como “ser para la muerte”; pone el acento en la finitud y en la temporalidad de la experiencia humana: la esencia es “estar ahí”,- dasein , es propiamente la existencia. Ser para la muerte es la esencia de la angustia. Banaliza la angustia quien la convierte en miedo a la muerte. Aceptar ser para la muerte eleva al hombre por encima de los afanes mundanos.

Esa es la verdadera experiencia del tiempo. Esta visión es pesimista: dejar de ser, más allá del tiempo, solo la nada. Esto lo expone en la obra que lo hizo mundialmente famoso “Ser y Tiempo”. A lo cual pensamos, no puede aceptarse una existencia como inauténtica por el anhelo natural de sobrepasar la temporalidad y de mantener el deseo de supervivencia e inmortalidad. Por supuesto, Heidegger tiene otras obras donde valora la poesía, el humanismo, el lenguaje como la casa del ser, la obra de arte, su propia cabaña, etc. Llama la atención su postura expresada en una entrevista al periódico alemán Der Spiegel (1966) con la condición de que fuera publicada hasta después de su muerte; y así fue, diez años después (1976) cuando se dio a conocer.

Ahí sostuvo que “solo Dios salva”. Ante esa condición precaria de la vida humana examinada por este filósofo, al llegar él a su “situación límite”, manifestará esa gran esperanza: “solo Dios salva”. Después de muchas teorizaciones y chismorreos, este tiempo de Cuaresma es tiempo para ubicar la propia existencia como existencia auténtica. Tiempo de desierto y silencio, para reconocer que “somos polvo y ceniza, y poco menos que nada”, como lo afirmó Abrahán; pero nuestras propias cenizas pueden revivir, si hemos aceptado la vuelta a la Casa del Padre, siguiendo la invitación de Jesús, “conviértete y cree en el Evangelio”. Vuelta a la Casa del Padre, para escucharlo y responderle en una escucha y respuesta humilde; traducir la vida vinculada a la oración en una limpieza de conciencia, confesión, y penitencia, lejos de fariseísmos; una existencia auténtica de amor y misericordia para los hermanos; una existencia auténtica “personal y comunitaria que nos comprometa a relacionarnos armónicamente con la obra creadora de Dios, que es la casa común”; buscar la promoción de la creación de estructuras en armonía con el cuidado de la creación (cf Amazonía 18). Importa, pues la conversión ecológica, ante el pecado de omisión.

ACCIÓN DE GRACIAS A LA MUJER

Qué importante es la mujer, con su dignidad, con su grandeza, con su feminidad orientada a lo constitutivo de todo ser humano: ser relacional en apertura al tú humano, al tú del hombre. Con Julian Marías afirmamos que propiamente no hay seres humanos, sino hombres o mujeres, en concreto. Existe una condición ontológica de personas, pero una diferencia sexuada, - si no, no se es ser humano, orientada a la complementariedad de hombre-mujer, mujer-hombre. Han existido y siguen existiendo sombras penosas y dolorosas sobre la condición humana y particularmente sobre el misterio admirable de la mujer, cercana a Dios Trinidad.

El egoísmo masculino ha deteriorado la grandeza de la mujer; se ha envilecido al darle categoría de un objeto manipulable, desechable o de simple uso, de lamentable abuso. La mujer tiene un lugar en el corazón de Dios manifestado en el Génesis, al crear al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, en comunión de amor recíproco. Ella está en el corazón de la Historia de la Salvación como la afirma san Juan Pablo II, quien nos ofreció documentos luminosos sobre la mujer, que valdría la pena releer y meditar, para tener una cultura que impere en una civilización global del amor: MULIERIS DIGNITATEM (15 Ag 1988); CARTA A LAS MUJERES (29 Jun 1991); vale la pena al respecto, consultar su obra sobre TEOLOGÍA DEL CUERPO. La mujer “enriquece la comprensión del mundo y contribuye a la plena verdad de las relaciones humanas”. En su cartas las mujeres San Juan Pablo II da gracias a la mujer-madre, porque se convierte en seno del ser humano, y es la sonrisa de Dios para el niño, guía en sus primeros pasos, apoyo de su crecimiento y punto de referencia en el camino de la vida. Da gracias a la mujer-

esposa, por la recíproca entrega al servicio de la comunión y de la vida. Da gracias a la mujer-hija y mujer -hermana porque aporta a la vida familiar y social la riqueza de su sensibilidad, intuición, generosidad y constancia. Da gracias a la mujer-trabajadora porque participa en los ámbitos sociales, económicos, culturales, artísticos, políticos; da una aportación a la conciliación entre razón y sentimiento; una aportación a la edificación de estructuras económicas y políticas ricas en humanidad. Da gracias a la mujer-consagrada, porque a ejemplo de la Madre de Cristo, vive la docilidad y la fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a la humanidad en una respuesta sponsal de Dios-creatura. Da gracias a la mujer, por el simple hecho de ser mujer; con la intuición propia de la feminidad que enriquece la comprensión del mundo y contribuye a la plena verdad de las relaciones humanas.

Por todo esto hemos de valorar a la mujer quien está de modo singular en el corazón de Dios, en el corazón de la Iglesia y debe de estar en nuestro propio corazón. La mujer es la cuna de la vida, la cuna del amor, la cuna de una sociedad nueva, libre de posturas parciales, oscuras, agresivas y revanchistas. Toda mujer es digna de nuestro respeto, de nuestra protección y de nuestra amable educación y ternura. Quien mueve la cuna, mueve el mundo. Gracias María Santísima por ser nuestra Madre y el modelo de todas las mujeres; gracias madre que me diste a luz y acompañaste mis primeros pasos en la vida y en la fe; gracias a las hermanas que nos ayudaron ser más plenamente humanos; gracias a toda mujer, por el hecho de ser mujer, y nos abre al misterio del Dios amor, que está más allá de su rostro y de su mirada.

BUSCAR EL ROSTRO DEL SEÑOR

Las diversas religiones muestran un camino para encontrarse con Dios; todas tienen algo en común, más allá de los ritos, las oraciones y las concepciones teológicas. Según el grado de comprensión y de vivencia del iniciador de la religión, así será el grado de acentuación, -más allá de la existencia, los que serían propiamente sus atributos. Quien recalcará la omnipotencia, quien la invisibilidad, quien la unicidad divina, quien la omnipresencia. Aunque se es un camino recorrido durante siglos y diversos devotos, también tendrán su unidad y su diferencia.

La filosofía de las religiones, nos permite ubicar lo esencial de todas ellas. Mircea Eliade,-en Lo Sagrado y Lo Profano, nos permite conocer los elementos de lo sagrado: la ruptura del nivel ontológico y la realidad por excelencia. Ahí se da la paradoja entre lo sagrado y lo profano; será el mismo objeto, pero distinto en la consideración. Ha sido profano y deja de serlo porque entra a otro nivel. Esto es a partir de las realidades hierofánicas, hace que representen una realidad distinta, adquieren una tonalidad distinta de superioridad, sean objetos, espacios, tiempos. Lo profano es caducidad, lo sagrado permite superar la contingencialidad. Al respecto Mircea Eliade señala que la sed de lo sagrado no es otra cosa que la manifestación de la nostalgia del ser que padece el hombre.

Por otra parte en el camino de Jesús, ya no es el hombre que busca a Dios propiamente, sino Dios que sale al encuentro del hombre; la acentuación central será su encarnación, su vida, su pasión, su muerte y resurrección. Dios- Hijo llegado a ser hombre en el tiempo, para siendo plenamente humano, nos haga plenamente divinos. Dentro de esta dinámica, Rahner en su obra el "Oyente de la Palabra", nos orienta con una visión digna de ser considerada: el hombre está abierto esencial y constitutivamente a la palabra que Dios pueda dirigirle en su

existencia histórica; Dios muestra la luminosidad y transparencia de su ser; Dios se hace presente al hombre en su apertura a la realidad. Entonces el hombre es capaz de ese diálogo iniciado por Dios en la Historia de la Salvación, -la vocación de Abraham (cf Gén 12,1-4^a), hasta la culminación de la encarnación de su Palabra, que es su Hijo a quien hay que escucharlo (Mt 17,1-9), más allá del escándalo de la pasión y de la Cruz. Es su Hijo, su Palabra elocuente de su amor y de su diálogo interpersonal con nosotros, a nivel de Iglesia, -la Liturgia, y a nivel personal, la oración de escucha y contemplación: “tu Rostro buscaré, Señor”(cf Sal 26,8-9).

JESÚS, DIOS HERIDO Y EXPERIMENTADO EN LA IGLESIA

Ya Albert Camus señala su único método de credibilidad: “Lo que siento y por lo que palpo, he aquí lo que conozco”. Ciertamente es un posible criterio de certeza subjetiva, sin excluir otros criterios que son necesarios para responder a la racionalidad propia del ser humano en una línea objetiva como ‘el principio de no contradicción’ y el cada vez poco ‘sentido común’. El primero que señala Camus, en cierta manera es deudor de la duda metódica de Descartes quien señala su principio en el “pienso, luego existo”; ciertamente su valor estriba en el campo subjetivo de la conciencia. La evidencia científica, también ha de tomar en cuenta sus límites, porque se responde a un modo de paradigma científico según la época, -según los planteamientos de Thomas, que puede llegar a ser desfasado; baste citar a Heisenberg, con su principio de indeterminación atómica. Esto nos pone alerta para evitar extremos que llevan a una falsa seguridad entre la credulidad y el escepticismo.

Por eso son lamentables las informaciones en donde abundan las acusaciones; para defender la postura, atacan a la persona y no se examinan los planteamientos y contenidos. Ahí descubrimos la actualidad de Babel, como lugar de confusión de lenguas, porque lo que importa es ‘mi verdad’, se rompe la comunión, el diálogo, la convivencia y se atomizan las posturas, “cada uno y sus cadaunadas”, -de Unamuno, o nuestro dicho mexicano “cada cabeza es un mundo”. Qué importante, iluminador y alentador es el texto del Evangelio de san Juan 20, 19-31. En éste podemos encontrar el paradigma para la solución de nuestras crisis recurrentes: ante la crisis paralizante del miedo, a veces enfermiza, la presencias y la Paz de Cristo resucitado, -shalóm; ante la crisis del discípulo Tomás que está en situación sincera de búsqueda por eso su postura individualista, automarginado de la Comunidad y del testimonio de los otros testigos, el ser invitado a palpar las llagas del Señor por el mismo Señor de acuerdo a la provocación del mismo Tomás, sobre todo a tocar la llaga de su Corazón traspasado y glorificado; éste es Jesús, el Dios herido cuyas llagas las lleva a la eternidad y permanecen en la tierra en la celebración de la eucaristía.

Ante un modo de Iglesia ritualista y estereotipada, la vivencia del misterio celebrativo, en una experiencia que permita, más allá de circunscripción al mero hecho religioso humano e inmanente, a asumir a Jesús, como autorrevelación de Dios Padre, y por tanto, como Acontecimiento de Salvación en la Historia. Liberarnos de ver a la Iglesia solo identificada con su jerarquía, -aunque tiene su dimensión jerárquica que es carisma esencial de la misma Iglesia dado por Jesús al constituir a algunos discípulos escogidos y formados para ser sus Apóstoles; ver a la Iglesia como una simple sociedad humana, -que lo es, pero en mera perspectiva sociológica y poner en tela de juicio o simplemente negarle su carácter sobrenatural; el hacer presente en el juicio condenatorio la postura de los

“cátaros”,-de los puros e impolutos, desconociendo su dimensión histórica, marcada por la cultura, los usos y costumbres de su tiempo, compuesta por humanos pecadores, imperfectos y deficientes.

La Iglesia es misterio y sacramento; diríamos, Jesús inmolado, resucitado y glorificado, es el Primer Sacramento o el Sacramento radical de nuestra salvación; experimentar a Jesús, es experimentar al mismo Dios. La Iglesia es ese Sacramento Primordial o el Protosacramento de Cristo, Sacramento del Padre. Así la Iglesia prolonga en el espacio y en el tiempo la presencia redentora de Jesús el Mesías, por voluntad del mismo Cristo resucitado: “reciban al Espíritu Santo, a quien perdonen los pecados les quedarán perdonados, a quienes no se los perdonen les quedarán sin perdonar”(Jn 20, 22-23); o también antes de la Ascensión, “Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras: Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos” (trad. Biblia de América, Mt 28,18-20). Entonces, el realizador de la salvación es Dios Padre por medio de Cristo y de su Espíritu Santo en su Iglesia; la actuación humana de la Iglesia en la configuración de los sacramentos, es la intervención soberana de Dios. Por eso el eje de toda la vida sacramental es el misterio pascual de Cristo, es decir, su muerte y resurrección, como nos lo recuerda el Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Liturgia (SC) 5.47.61.

Nuestro confinamiento, por la cuarentena, es una ocasión propicia para reflexionar y profundizar en los alcances de nuestra dinámica sacramental, verdaderamente salvadora; experimentar en la comunidad familiar, -nuestra iglesia doméstica, la presencia de Cristo resucitado por la oración y la lectio divina o la lectura orada de la Palabra de Dios y orar nuestra propia vida; o nuestra asistencia virtual verdaderamente de corazón en las celebraciones de la santa misa; el vivir el mutuo perdón y la mutua misericordia. Son tiempos para ser discípulos y en su momento también ser testigos de Cristo resucitado; si hay en familia algún “Tomasito”, hay que acogerlo con benevolencia y ponerlo en contacto con las llagas del Señor: “mirarán al traspasaron”, nada más que ha resucitado y está con nosotros. Que la Virgen Santísima de Guadalupe,- la Regina Coeli, Reyna del Cielo, ore por nosotros a Dios, y nos alcance el fin de la pandemia y la gracia de la conversión a Cristo resucitado y a una Iglesia, comprometida, que sabe discernir, y que no pierde su fuerza y vitalidad ante criticismos estériles y destructores de la Unidad.

CAMINANTE, SÍ HAY CAMINO

Nuestra vida siempre está inmersa en dificultades y problemas. Comporta una travesía amenazada a cada paso y en cada una de sus etapas. Esta pandemia nos permite descubrir nuestra gran fragilidad cuando nos pensábamos tan seguros de todo. Nuestra omnipotencia y omnipresencia gracias a una tecnología en su potencia digitalizadora hija de nuestro positivismo científico. Pero, oh sorpresa. Un ser pequeño e insignificante ha puesto a temblar a la humanidad que culturalmente se jactaba de ser en nuestro tiempo la realizadora de la muerte de Dios,-vociferada por Nietzsche a mandíbula batiente. Así se ha entendido la innecesaria y estorbosa religión; cacharro inútil, catalogada como una simple creencia, opinión de los ignorantes. Aumentaron los agnósticos orgullosos de su postura.

Desafiantes de sus padres, generación de otro tiempo, crédulos y rezanderos, aunque a sus costillas vivan e impongan su verdad y voluntad, sin más fundamento que su postura emotiva, liberadora e informada por los maestros de la sospecha, émulos de Freud, de Marx, del mismo Nietzsche y otros que se fueron sumando a sus propuestas; a cual más de repetidores, aferrados a su tablita de salvación en la tormenta de la vida y cercanos a perecer anegados. Esta situación límite que vivimos nos posibilita a replantear la vida, amenazada por la muerte, que nos pisa los talones. ¿Quién es Jesús de Nazaret? ¿Un personaje de la historia? ¿Un iluso? ¿Un loco? O es verdaderamente el Mesías Redentor. El pasado puede entristecernos y desilusionarnos como a los discípulos de Emaús.

Si siquiera le permitiéramos abrirle nuestro corazón con todas las pesadumbres y proyectos fallidos. Dejarle que nos acompañe e interrogue de todo lo que acontece en nuestro interior; es posible que nos explique las Escrituras,-la Torah,-la Ley, los Nebiim,-los Profetas, y los Quetubim,-los Escritos, para constatar un hilo común de muchos siglos, de una comunidad creyente depositaria de esta Revelación primera,-Israel, y con una unidad maravillosa: “Era necesario que el Mesías padeciera, para así, entrar en su gloria”; que su luz ilumine nuestra oscuridad, esa que hemos de reconocer con gran humildad y sencillez. Puede nuestro corazón arder ante Él que es la Palabra iluminadora y omnipotente; no es conveniente dejarla pasar, como un momento emotivo y maravilloso. Es necesario decirle “quédate con nosotros, pues ya atardece”; entra en nuestra pobre morada. De huésped, se convertirá en el anfitrión: “toma el pan, lo bendice, lo parte” y desaparece; se queda como Pan, descubierto en la fracción del pan, en la Eucaristía; Él es la Eucaristía, quien completa su ser de Palabra proclamada, explicada y cristalizada en la Eucaristía, la Palabra que se transforma en Acontecimiento de salvación, Pan de la Vida (Lc 20, 13-35).

Crear, según Bruno Forte, es dar el corazón que implica una certeza peculiar que sostiene nuestra vida; darle el corazón a ese Jesús Resucitado y Redentor, porque su luz es capaz de “consolidar nuestro afecto e iluminar nuestro Jesús Resucitado y Redentor, porque su luz es capaz de “consolidar nuestro afecto e iluminar nuestro intelecto” como enseña san Buenaventura; en parte pertenece a esa dimensión cordial y en parte a esa dimensión intelectual, perfectamente vinculadas en nuestra condición humana: somos corazón e inteligencia, traducida como inteligencia “sentiente”, de Zubiri.

El corazón tiene sus propias razones, que a veces superaran a la misma razón, como enseña Pascal. Esto es para señalar la importancia que tiene el encuentro sincero y profundo con el Señor, de corazón a Corazón, más allá de las ecuaciones o de la frialdad de unas teorías. Al Señor lo encuentro en esa mutua presencia implicadora, con la Palabra, la Eucaristía y la Comunidad que crea el mismo Espíritu Santo, la Iglesia. Solo así podemos descubrir que sí hay Camino, Camino que es Jesús, que quiere recorrer con nosotros en su Iglesia, para remontar las adversidades, en nuestro tiempo y en nuestras circunstancias. Es extraordinario experimentar su Palabras que incendia y su Cuerpo, pan de vida, que nos alimenta. Así se experimenta esa communio, koinonía, verdadera comunión que realiza el Espíritu Santo en su Iglesia, que somos nosotros.

ES TAREA DE AMOR APACENTAR A LA GREY DEL SEÑOR

Es lamentable la manipulación que hacen las ideologías acerca del lenguaje, de la ciencia y de la verdad. Hoy abundan los corruptores del pensamiento entre los comunicólogos, los políticos o simplemente en la repetición reiterativa de los watsApps, facebook , twitters o en las conversaciones ordinarias. Parece que lo único que cuenta son las percepciones suscitadas por lo atractivo de las imágenes o la concatenación de emociones seriadas sin sentido crítico ni un ejercicio efectivo de análisis objetivo. Abundan afirmaciones sin sustento, ataques a las personas por el hecho de no ser del mismo equipo ideológico o del gremio emocional. Estamos en el mundo babélico de las opiniones donde la verdad está encadenada u olímpicamente ignorada. Cada vez es más evidente el verse atrapados en ese enrarecimiento del subjetivismo y del relativismo.

Viene al caso la necesidad del arte de hacer filosofía, quizá no de modo académico, pero sí como el ejercicio del arte de razonar. La invitación que nos hace Dietrich von Hilderbrand es pertinente: “La rehabilitación de la filosofía se logrará mediante un análisis sobrio, plenamente objetivo, de su verdadera naturaleza y mediante la elaboración del verdadero carácter del conocimiento ‘a priori’, o, como nosotros preferimos decir, de las ‘veritates aeternae’-las verdades eternas” (“Qué es filosofía”, Ed Encuentro, 2000 pág. 17). Urge, pues, la rehabilitación del pensamiento como capacidad ordinaria de razonar. Los sofistas a sueldo nos invaden.

En este contexto hemos de valorar más que nunca, a Jesús como el Buen Pastor; Él que se presenta como “la puerta de las ovejas” (Jn 10,1-10). Hoy abundan los ladrones de ovejas que intentan por todos los medios atomizar a la Iglesia; sectarios de mala fe o tontos útiles: agresivos y polémicos. Se pasan todo el tiempo agrediendo a nuestro queridísimo Papa Francisco, de mil maneras, hasta por el pectoral humilde que tiene, que por cierto no costaría más de cinco euros en alguna de esas tiendas cercanas a la Basílica de san Pedro, lo señalan algunos como un signo masónico; colaboran los teólogos ‘etnocéntricos’ cuya teología es poco más que la verdad absoluta, sin entender que el quehacer teológico exige no solo competencia, sino humildad, porque ni los profetas lo dicen todo, y su palabra no es la absoluta palabra de Dios; el tiempo hará justicia a este extraordinario Papa Francisco, don de Dios a la Iglesia de nuestro tiempo. Fanáticos que fanatizan a veces con su aderezo apocalíptico de plagas y de trompetas; hasta Nostra Damus encuentra su lugarcito en las visiones del desastre.

¿Dónde está el anuncio nítido del Evangelio de siempre? ¿Dónde está esa invitación a la práctica de la misericordia? ¿Dónde está la invitación a la verdadera devoción a la Virgen Santísima proclamada por san Luis María Grignon de Montfort y reconocida por el Concilio Vaticano II en la Constitución Lumen Gentium en su último capítulo (VIII) síntesis de toda la Mariología?; aquí se nos dice: “Recuerden, finalmente, los fieles que la verdadera devoción (a la Santísima Virgen María) no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes”(nº 67).¿ Dónde está la fe en la palabra de Jesús quien a Pedro le da el poder de las llaves y sobre quien edificaría su Iglesia para que las puertas del infierno no prevalezcan sobre ella? (Mt 16, 17-19); la asistencia de Jesús por su Iglesia a través de los siglos nos hace reconocer su acción constante y nos fundamenta en la indefectibilidad de la misma Iglesia, a pesar de nuestras flaquezas. Si creemos en Jesús debemos creer al Pastor Pedro, que ahora lleva el nombre de Francisco. Hemos de recordar también la obediencia a Jesús Buen Pastor, quien es el ‘cumplimiento’ en sí mismo de lo anunciado por el

profeta Jeremías (3,15), el cual anuncia a Israel que 'le dará pastores según su corazón'; Él es quien nos guía con su Palabra y con la donación que hace de sí mismo, con su vida muerte y resurrección, actualizada en cada eucaristía. El misterio y el ministerio de tantos pastores a través de los siglos que hacen presente al Buen Pastor, Jesús. Este misterio y servicio continúa en su Iglesia a través de aquellos que son elegidos y llamados a realizar su labor insustituible, el Papa y los Obispo, sucesores de los Apóstoles y los que somos agregados a colaborar con ellos. Las promesas de Dios, son para siempre; por tanto nunca nos faltarán pastores según el corazón de Dios, que ahora tiene en el Corazón de Cristo su encarnación, revelación y epifanía.

A lo largo de la historia han existido una pléyades de pastores santos y sabios que han guiado al Rebaño de Jesús, su Iglesia. Mencionamos algunos: los 12 Apóstoles, los Padres de la Iglesia, tantos santos como San Juan de Avila, el santo Cura de Ars, San Junípero Serra, nuestros mexicanos Beato Miguel Agustín Pro, san Rafel Guízar Valencia y san José María Yermo y Parrés. Ni qué decir de nuestros papas contemporáneos, por mencionar algunos a , san Pío X, León XIII, Pío XII, San Juan XXIII, San Juan Pablo II y nuestro gran Papa Francisco. Son muchos los sacerdotes que han estado cerca de nosotros y nos han dado ejemplo de santidad sacerdotal como el Siervo de Dios José Rivera, el Padre Enrique Amezcua Fundador de la Confraternidad Sacerdotal de los Operarios del Reino de Cristo, los Cofundadores Mons. Abraham Martínez y Betancourt y Mons. Pío López y Estrada, el Sr. Cura Don Ruperto Mendoza,-Parroco de Nuestra Señora de la Luz de Salvatierra,- gran catequista de la O.N.I.R. y director espiritual de la naciente comunidad de seminaristas Operarios, Mons. Salvador Septién, el Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el Cardenal de Toledo Don Marcelo González Martín, y tantos otros que Dios ha permitido que estén cerca de nosotros para guiarnos hacia buenos pastos.

Ellos configurados con Cristo Sacerdote, Pastor, Víctima y Altar, a nivel ontológico, se configuraron a nivel existencial en un proceso humilde y generoso de santidad sacerdotal. Participan de su ser y de su misión por parte del Padre, en favor de todos los hombres. Una identidad con Cristo Buen Pastor, para actuar "in persona Christi", no solamente configurando los sacramentos propios del Obispo y del presbítero,-por mandato de Cristo, como la eucaristía, el sacramento de la reconciliación, la unción de los enfermos, sino el ejercicio de la pastoral de la Palabra y en la vivencia de la caridad pastoral que ha de abundar en el corazón del Pastor, que "no conoce otro límite que el martirio", como sentencia el misionero de Toledo en Sudán del Sur, Christopher Hartley Sartorius, en su tesis doctoral "Si diligis, Pasce", -si amas, apacienta (Roma, Universidad Gregoriana, 1995). Es pues, como sentencia san Agustín, "tarea de amor, apacentar a la grey del Señor".

Que en esta pandemia, salgamos fortalecidos los sacerdotes en nuestra misión y en nuestra comunión con el Papa Francisco y nuestro Obispo, bajo la intercesión de la Santísima Virgen, Madre del Sacerdote, y mediante la oración, la comprensión y el apoyo de los fieles laicos. Oremos siempre por las vocaciones sacerdotales. Muchos son los llamados y pocos los que corresponden al llamado del Espíritu Santo,-como enseñaba el Padre Enrique Amezcua, en favor de la humanidad en una labor "insustituible", como dice el documento post sinodal de san Juan Pablo II, "Os daré Pastores, según mi Corazón"(25 de Marzo de 1992).

JESÚS, ES EL CAMINO A SEGUIR, LA VIDA A VIVIR, LA VERDAD A PROCLAMAR.

Una característica fundamental del ser humano es estar en el mundo; inmerso y abierto a la realidad plurifacética. No se agota ahí su ser. También como dimensión esencial e imprescindible es un ser con los demás; es decir, un ser con los otros. Además el hombre es un ser histórico. De aquí que es un ser abierto a la socialidad: la familia, la comunidad, la nación, la condición cívico-política, miembro de una sociedad y su condición religiosa.

Ferdinand Tönnies (1855-1936), fundador de la Asociación de Sociología en Alemania, distingue Sociedad y Comunidad. La comunidad posee una organización natural y espontánea por la socialidad del hombre. Es de relaciones primarias e inmediatas por la sangre, la afinidad o la cercanía. La sociedad, la describe fundamentalmente Thomas Hobbes (1588-1679),- iniciador de la filosofía política moderna, la cual más bien posee una organización artificial o contractual para resolver necesidades de los hombres, se ponen las bases para los modos de asociarse; vienen a sustituir las unidades surgidas de la familia o de la tribu, llegando a niveles de Ciudad o de Estado.

La Iglesia en su dimensión sociológica, oscila entre estas dos posibilidades, de hecho, como lo pone de manifiesto su proceso histórico. Por eso qué importante es luchar por vivir en la comunidad, la koinonía, -la comunión, donde se conoce y se valora a las persona se les acompaña y se les apoya; todos para uno y uno para todos, aceptando la diversidad privilegiando la unidad de corazones vinculados a Cristo Nuestra Pascua quien es el principio y la clave de la vida cristiana, de la vida de la Comunidad. El modelo de la Comunidad lo tenemos en la primitiva comunidad cristiana, que es la Iglesia tal como aparece en la narrativa teológica del libro de los Hechos de los Apóstoles.

El crecimiento exponencial de la Iglesia, ganó en extensión geográfica, en cantidad, pero decreció en su condición cualitativa de ser Iglesia, comunidad-comunión. Los santos, con retablo y sin él, han sido los intérpretes de la Iglesia como comunidad viva de los creyentes. Han sido fieles a la dimensión social de la Iglesia, en esa su condición de Sociedad: obedientes a la Jerarquía, -el papa, los obispos, sus pastores, respetuosos de las reglas, de las leyes canónicas, que progresivamente se tuvieron que realizar en la historia por las exigencias de ese crecimiento exponencial y para garantizar un orden en la Iglesia,- Una, fieles a la espiritualidad de sus fundadores o fieles a Jesús en la Iglesia. Esta santa de nuestro días, la Madre Santa Teresa de Calcuta es un ejemplo cercano a nosotros. Ella en cierta ocasión fue interrogada sobre quién era Jesús; respondió con la razón de ser de su vida: "Para mí Jesús es el Camino a seguir, la Vida a vivir y la Verdad a proclamar", expresión escrita por Raymond en su obra sobre el Viacrucis cuyas imágenes son las manos elocuentes en todas las estaciones. Expresión que la hizo vida de su vida. Ella encarnó en sí misma el misterio de Cristo en los más pobres de los pobres: sus palabras y su oración avalada por su vida era la Verdad a proclamar; no tenía otra vida, sino la vida de Jesús encarnada en su condición de ser para los demás, como oblación de amor misericordioso, con sus manos de madre que acaricia, que sana y bendice.

Por eso los santos son la verdadera interpretación del Evangelio que es Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre si no es por él (Cf Jn 14, 1-12). Jesús es camino hasta el Cielo, la experiencia de plena comunión con el Padre y los bienaventurados; él es la Verdad de la Revelación, nos manifiesta la Realidad de Dios como Amor, como Koinonía, Comunidad-comunión de Amor, principio, medio y fin de la Iglesia Comunión; él es la Vida en el camino progresivo e interior, hasta gozar la gracia de la "inhabitación", de sentir a ese Dios presente tal y como es y está en nosotros, Dios Amor, uno y trino. Este tiempo de cuarentena obligada, es ocasión para crecer en los lazos

afectivos y vitales con nuestra familia; es ocasión para ser Iglesia, la Comunidad de Vida con Cristo Resucitado en comunión real, efectiva y afectiva con nuestro Papa Francisco, con Nuestro Obispo, con nuestros sacerdotes.

Abundan en las redes sociales quienes quieren dinamitar la unidad y la comunión en la Iglesia. Recordemos que es una cualidad y condición esencial de la verdadera Iglesia de Jesús: que sea una; con las otras de santa, católica y apostólica. Es más importante la palabra de Jesús y el testimonio de los Santos, para vivir y morir por la unidad. Jesús oró por la unidad: “Te ruego, Padre, que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti” (cf Jn 17, 20-22). Es grato recordar la Didajé (X,5-6), un texto de la Iglesia Primitiva de los siglos finales del Padre, estás en mí y yo en ti” (cf Jn 17, 20-22). Es grato recordar la Didajé (X,5-6), un texto de la Iglesia Primitiva de los siglos finales del Primero y principio del Segundo de la Era Cristiana; así se oraba en la Eucaristía, después de la Poscomunión: “Acuérdate, Señor de tu Iglesia, para librarla de todo mal y hacerla perfecta en tu amor, y réunela de los cuatro vientos, santificada, en el reino tuyo, que has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos. Venga la gracia y pase este mundo. Hosanna al Hijo de David. El que sea santo, que se acerque. El que no lo sea que haga penitencia.

Maranathá. (¡Ven Señor Jesús!). Amén.” Aunque estemos en nuestra casa la iglesia doméstica, pertenecemos a la Domus Ecclesiae, la Casa de la Iglesia, que es la Iglesia Cristiana y Católica,-según la totalidad, de judíos y gentiles. Esta es la Iglesia de Jesús, fundada sobre los Apóstles y continuada la misión de éstos, en los y por los Obispos, agregados a esta comunión apostólica para cumplir la palabra de Jesús, a través del tiempo y del espacio: “Vayan por todo el mundo...”

DAR RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

En nuestra época, como ninguna otra, estamos informados; incluso sobreinformados a tal grado que tanta información abrumba y sofoca a un nivel pavoroso de desorientación. Se confunde la buena información, con la mala y la regularmente buena o regularmente mala. Toneladas de información, son difíciles de digerir. Ahora más que nunca estamos urgidos de un sano discernimiento para saber distinguir lo bueno de lo malo e incluso para seleccionar temas que nos que ayuden a ser más plenariamente personas felices y responsables.

Realizar nuestra vocación al amor, que es tanto como decir, nuestra vocación de personas en nuestra condición de personas en cuanto tales. El dicho de Chesterton de buscar lo esencial, se impone con especial urgencia y va de la mano con esa sana aspiración y deseo natural de buscar la verdad, practicar el bien, gustar la belleza y trabajar por la unidad; los estudiosos de la ontología los llaman trascendentales del ser; son inherentes esenciales de todo ser humano, y no solo del ente en cuanto ente, sino en un orientación tendencial antropológica. Si se olvida uno de éstos, como lo señala von Balthasar, se causa un enorme daño a la humanidad y por supuesto a la Iglesia. Esos daños los estamos viviendo en un ambiente enrarecido y contaminado ya en muchas mentes y comportamientos afectados. Se impone hoy más que nunca saber pensar, y pensar bien; actuar con una ética que atienda al fin absolutamente último del hombre,-no meramente utilitario o hedonista, desde esa sanísima profundización que hizo Karol Wojtyła,-nuestro san Juan Pablo II, con esa orientación esencial de la persona en tanto persona, en el amar, en el amor; las verdades éticas objetivas se dan en el sujeto, en la conciencia, a partir de la experiencia. Este es el

giro realizado fundamentalmente por Karol: es la acción la que revela a la persona; se mira a la persona a través de la acción. En el horizonte ético se desarrolla todo el dinamismo de la persona. Valdría la pena leer estas obras de “Amor y Responsabilidad” y “Persona y Acción”, ambos de Biblioteca Palabra, Madrid, para ubicar nuestra ética y antropologías de carácter personalista. Cuánto más se conozca a Dios tanto más se podrá conocer a la persona humana; cuánto más conozcamos a la persona humana, tanto más conoceremos a Dios, porque el hombre es imagen y semejanza de Dios,-semel, demut.

La identidad humana se ilumina y encuentra su sentido desde la identidad divina. Así cómo Dios en la Historia, a través de la familia-comunidad ofrece su Palabra,-Dabar o su su instrucción,-toráh en el marco de la Alianza,-Berith, del pacto, fruto del amor benevolente,-hesed y de la fidelidad,-emet, divinos, dan la pauta del estilo del Dios, de su ser y del actuar divinos en su misma Autorrevelación; el Dios de la Revelación es más Corazón que Razón. Para la mentalidad griega, importa mucho la relación sujeto- objeto, la verdad como desvelamiento del objeto-ser; para la mentalidad bíblica es la relación persona-persona. Esta relación de personas divinas a personas humanas, tiene su incidencia en la identidad conforme a Dios que implica el amor y la fidelidad. De aquí la importancia que tiene la oración de Jesús en la suplica al Padre que seamos santificados en la verdad: “Conságralos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, también yo los envío al mundo, y por ellos me consagro, para que ellos sean consagrados en la verdad (Jn 17, 17-18, Biblia de la Iglesia en América).

También la oración de Jesús quien rogará al Padre para enviarnos el Espíritu de la verdad (cf Jn 14,15-21). El Emet personal de Dios, es su Hijo, su Fidelidad que es Cumplimiento; como lo llama San Pablo “el Amén de Dios”; a través de Él , con su Corazón traspasado y resucitado nos ofrece su Hesed, que podríamos identificar con el Espíritu Santo. Su traducción en el campo social serían la práctica del derecho y de la justicia,-mispat wesedaqah. Este planteamiento no supone menospreciar la búsqueda de la “Sabiduría”, el Lógos que nos heredó Grecia; por nuestra condición de seres pensantes: tenemos que dar razón de nuestra esperanza, a lo cual nos invita san Pedro en su Primera Carta: “Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes” (3, 15 ,-traducción litúrgica).

La Verdad en su planteamiento hebreo-bíblico Emet-Emunah, en su concepto griego-filosófico “Aletheía” en ese nivel teórico-especulativo; su aterrizaje práctico, no solo ético sino jurídico de conducta ética y comportamiento acorde a las leyes justas. De aquí que valoramos altamente los derechos fundamentales objetivos de toda persona humana,-no los ideológicos partidistas, o de la ONU ideologizada, que a veces van contra aquéllos; la atención puntual a una Constitución Política,-perfectible y acorde a éstos derechos, en atención a un sistema de gobierno como lo entendemos y aceptamos hoy: distinción y autonomía de los ponderes que llamamos el legislativo, el judicial y el ejecutivo, para vernos libres de los caprichos o de los despotismos tiránicos, -caciquismos, que tanto daño han hecho a la humanidad a través de los siglos, en general y a México en particular.

Con ideas claras podemos discernir mejor todo aquello que nos afecta: la mente, el corazón, la vida. Nuestra identidad humana pasa por la divina; la búsqueda de la verdad, la práctica de la bondad y el gozo de la belleza nos deben de permitir vivir la plenitud interior y el compromiso responsable de edificar la Ciudad de Dios en la urbe humana. Lejos de la uniformidad, amantes de la unidad y de las culturas región

JUAN PABLO II, MAGNO ENTRE MAGNOS.

El día 18 de mayo del 2020, celebramos una fecha memorable: el Centenario del nacimiento de uno de los grandes hombres de la Historia, que vivió a plenitud su vida humana como plenamente divina. Es una figura enorme, tan cercana a nuestro corazón que es imposible olvidarla en el baúl de los recuerdos. De personalidad señera en las diversas etapas de su vida y bajo los más variados filones de su existencia, hizo Historia. No se puede hablar del siglo XX y de principios del siglo XXI, sin hacer referencia a este gran hombre, que dejó una huella indeleble a su paso por nuestras naciones, incluida la nuestra, a quien robó el corazón que incluso llegó a decir este Papa cien por cien polaco “soy mexicano”. Antes de iniciar su labor pontificia vino a México (26 de enero de 1979); fue uno de las grandes alegrías de nuestra nación tan golpeada por el laicismo; está escrita en los anales de la Historia de México y en nuestros corazones. Se empeñó en el estudio serio, competente e histórico para beatificar y luego canonizar a nuestro amado Juan Dieguito; la Virgen no solo le pagó a éste con el Cielo, sino con su reconocimiento realizado por este Papa extraordinario, -también hijo predilecto de Ella, a la cual se entregaba filialmente con su lema “Totus Tuus”,- soy todo tuyo, Magno entre Magnos, en este lugar que es verdadera puerta del Cielo, aquí en su Casita de México, en el Tepeyac, proclamado beato Juan Diego Cuauhtlatoatzin (6 de mayo de 1990) y luego Santo (31 de julio del 2002). No se podrá olvidar su anhelo e intervención para lograr la libertad de los pueblos esclavizados tras la vergonzosa Cortina de Hierro, incluida su natal Polonia. Es innegable el aliento que como filósofo infundió a la ética y el abrir horizontes a la antropología, uniendo su formación ontológico-tomista con la apertura al método fenomenológico, método novel para filosofar: ahí está su obra maestra “Persona y Acto”, cuya densidad y complejidad, nos dan cuenta de la hondura de su filosofía para ese abrazo entre la tradición del pensamiento y la modernidad de los análisis desde la conciencia, propios de la contemporaneidad.

Este gran pensador nos invitará a entrar en la interioridad de la persona y llegar a valorar en este rubro, la actualización-realización de la persona en el amor. Vincula su filosofía a su reflexión desde la fe, con su visión de la Teología del Cuerpo, “hombre y mujer los creó”; su apreciación de la familia (Familiaris Consortio), sobre el trabajo (Laborem Exercens), sobre la sociedad(Centéssimus Annus), sobre la moral (Veritatis Splendor), sobre la unidad y mutuo enriquecimiento entre fe y razón(Fides et Ratio) y sus encíclicas magistrales y magisteriales (14) aunadas a los documentos postsinodales como Pastores Dabo Vobis. En todos sus documentos , se le nota su hondura de trasfondo antropológico, de gran pensador, quizá desde la primera encíclica de su Pontificado, Redemptor Hominis,- El Redentor del Hombre. Juan Pablo II, lo hemos de considerar santo, es santo, modelo e intercesor. Así la multitud en coro lo pidió ante su féretro: “santo súbito”; Benedicto XVI, acogió con benevolencia esta súplica del pueblo de Dios, como lo señala en esta Carta al Episcopado Polaco con ocasión de este Primer Centenario del Nacimiento de este hijo ilustre de Polonia, y diríamos, no magisterial pero sí testimonial para toda la Iglesia: canonizado por el examen heroico de sus virtudes y por la benevolencia de Dios, a través de los milagros. Juan Pablo II respondió plenamente a la vocación universal a la santidad, entendida como vocación al amor en el marco de toda su vida, por su docilidad y entrega, se realiza en él la obra de la gracia divina.

Conocemos muchos de sus hechos, dichos y escritos. Valdría la pena honrar a este gran santo San Juan Pablo II, leyendo su biografía,- hay diversas de excelentes plumas, conociendo sus escritos: 14 encíclicas,14 exhortaciones apostólicas, 11 constituciones apostólicas, 29 motu proprio, 6 libros personales, el Nuevo Derecho Canónico, el Catecismo de la Iglesia Católica. Recordemos que añadió los Misterios Luminosos al Santo Rosario, para darle esa visión de totalidad evangélica, no solo los Misterios Gozosos, -de la la Encarnación al Niño en medio de los

Doctores, los Misterios de la Pasión,- desde la Oración del Huerto hasta su Crucifixión, los Misterios Gloriosos,- desde su Resurrección hasta la Coronación de su Madre, la Santísima Virgen María como Reina de todo lo Creado; sino los Luminosos, -del Bautismo,-como entronización profética, hasta la institución de la Eucaristía; así tenemos una oración cristológico-mariana, desde el corazón de María, contemplamos al Hijo amado en las diversos momentos de su vida (Octubre del 2002).Nos ofreció más de 20 mil discursos. Beatificó a 1342 y canonizó a 482, declarándolos oficialmente santos. Ofreció más de mil doscientas audiencias generales. Recibió a cerca de 20 millones de fieles de todo el mundo. Publicó libros de prosa y poesía. Instituyó y asistió a las Jornadas Mundiales de la Juventud (once de ellas) en diversas partes del mundo. Fue sometido a 9 operaciones y sufrió un atentado mortal (13 de mayo de 1981) por Ali Agca, a quien el 17 de mayo desde el policlínica Gemelli perdonó: “Ruego por el hermano que me ha atacado a quien he perdonado sinceramente”; el Papa atestigua que lo salvó la Virgen.

Realizó 104 visitas fuera de Italia (5 a México) y 145 a la misma Italia, 700 en la Diócesis de Roma. Promovió 9 Consistorios y creó 232 cardenales. Celebró 15 Sínodos entre ordinarios, especiales y un extraordinario (cf Juan Pablo II. El Buen Pastor da la Vida por las Ovejas, 2005). Estaba escribiendo este artículo cuando me enteré de la Carta conmemorativa del Papa Benedicto XVI al Episcopado Polaco. Me vi tentado a no continuar y gozar, meditar este gran reconocimiento de un gran conocedor de la Iglesia y de sus problemas, eminente teólogo, colaborador y amigo de Juan Pablo II, a quien le renunció como Prefecto de la Doctrina de la Fe y el Papa le pidió que se esperara. Es un documento testimonial extraordinario. Ahí encontraremos momentos importantes de la vida de la Iglesia a través de la actividad del Papa Juan Pablo, como el tema del Vaticano II, rechazado por algunos y plenamente aceptado por los Polacos; su participación en el Concilio sobre todo con algunas cuestiones y la participación del joven Obispo Karol Wojtyla en la Constitución Pastoral Gaudium et Spes.

Quiero citar literalmente un párrafo de esta Carta Conmemorativa del Papa Benedicto XVI del Primer Centenario del Natalicio de San Juan Pablo II que hace referencia al estilo del mismo Juan Pablo y su relación con el Papa Francisco, quien ha sido denostado por algunos que se sienten almas superiores, inflados en sus teologías teocéntricas, miopes y de escritorio: “Después de todo, más allá de este significado histórico objetivo (de la misericordia), es esencial que todos sepan que , al final, la misericordia de Dios es más fuerte que nuestra debilidad. Además, en esta etapa actual, también se puede encontrar la unidad interior entre el mensaje de Juan Pablo II y las intenciones fundamentales del Papa Francisco: Juan Pablo II no es un rigorista moral, como algunos lo intentan dibujar en parte. Con la centralidad de la misericordia divina, nos da la oportunidad de aceptar el requerimiento moral del hombre, aunque nunca podemos cumplirlo por completo. Sin embargo, nuestros esfuerzos morales se hacen a la luz de la divina misericordia, que resulta ser una fuerza curativa para nuestra debilidad”. Juan Pablo II, tuvo una especial vinculación con santa Faustina Kowalska, la gran mística y apóstol de Jesús de la Divina Misericordia. En la homilía del 7 de junio de 1997, nos abrió su corazón: “Siempre he sentido cercano y me ha gustado el mensaje de la Divina Misericordia...Esa fue también mi experiencia personal, que llevé conmigo a la Sede de Pedro y que , en cierto sentido constituyen la imagen de mi Pontificado”. Cuando recordaba el vigésimo quinto aniversario de su elección al pontificado, nos dice: “Fue necesario recurrir a la Divina Misericordia, para que a la pregunta de ‘¿Aceptas?’, pudiese responder con confianza: ‘En la obediencia de la fe, ante Cristo Señor mío, entregándome a la Madre de Cristo y a la Iglesia, consciente de las grandes dificultades, acepto”. Juan Pablo II,- Karol Józef Wojtyla, nació en Wadowice Polonia el 18 de mayo de 1920; ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1946 por el Arzobispo Adam Stefan Sapieha; fue ordenado obispo auxiliar el 28 de septiembre de 1958 por el Arzobispo Eugeniusz Baziak. Nombrado Arzobispo de Cracovia el 13 de enero de 1964 y toma posesión el 8 de marzo. San Pablo VI le otorga el nombramiento de cardenal el 28 de junio de 1969. Elegido Papa el 16 de octubre y asumió la Sede de Pedro el 22 de octubre de 1978 celebrando solemnemente el inicio de su pontificado. Murió en el

Palacio Apostólico en la Ciudad del Vaticano el 2 de abril del 2005. Fue beatificado el 1 de mayo del 2011 por el Papa Benedicto XVI y canonizado el 27 de abril del 2014 por el Papa Francisco.

Si han existido dos pontífices a los cuales se les ha dado el título de Magno, -san León y san Gregorio, papas, bien valdría la pena darle ese título, también a San Juan Pablo II; quiera Dios que así lo proclame el Papa Francisco. Yo, sin ninguna autoridad, solo con el corazón henchido de entusiasmo le digo, San Juan Pablo II, Magno entre Magnos. Quiero cerrar esta recuerdo con algunos "Pensamientos de Luz" de Karol, Nuestro San Juan Pablo II, que verdaderamente nos permiten conocer un poquito el corazón de este gran hombre, gran pensador, gran Papa, gran místico, gran poeta, traducidos y seleccionados por el Prof. Dr. Bogdan Pietrowsky: "El amor me lo explico todo" (1944). "Porque el amor es el más grande en la sencillez" (1944). "Él mismo, cuando nos ha amado, nos ha hechizado con la sencillez"(1944). "Demasiado tarde, hoy cada dolor que regresa de Ti, se transforma en amor por el camino" (1956). "Es Él quien les permite participar de la belleza que les insufló" (2003). "Cambiaste el lugar externo del cuerpo por el interno al decir:"tomad y bebed todos de él"(1965). "El hombre descubrió-quizá no sabía que lo descubría-que el significado lo otorga la mente, pero también el corazón"(1966). "A decir verdad, pienso continuamente en lo que persigo con el corazón y no sé si estoy más lleno de emociones o de conocimientos" (1961).

"¡En la confesión escucha la nostalgias de los pueblos!;Un deseo santo: libertad y amor!" (1939). "Cuando los pueblos se inventaban los dioses, vino El que Es" (2003). "Los hombres sin casa de nuevo habitan la Tierra a través de la Cruz"(1965). "¡Lugar del encuentro, deja de ser un desierto y vuélvete un oasis!" (1965). "Se mezclaron el instante y la eternidad, la gota abarcó la mar" (1944). "Hijo -significa la paternidad y la maternidad" (2003). "¡No separes a los hombres del Hombre que se volvió el Cuerpo de su historia!"(1966). "Y tú, Pedro, Quieres ser aquí Piso para que pasen por encima de Ti (andando hacia adelante sin saber a dónde), para que vayan donde dirijas sus pies" (1962). "¡Oh, Libertad! Eres un santo apego a la poesía celestial, creada con el corazón" (1939). "Las manos son el paisaje del corazón" (1956). "Es débil el pueblo si acepta su derrota, cuando olvida que fue enviado para velar hasta que llegue su hora"(1974). "En la oscuridad hay tanta luz, cuanto vida en la rosa abierta, cuanto Dios desciende sobre los bordes del alma" (1944)

LOS HORIZONTES DE LA EXISTENCIA

Mucho se especuló ante la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre del 2001: ¿quiénes? ¿por qué? Inmediatamente aparecen los terroristas árabes; pero también algunos, adalides de la sospecha, pensaron e incluso hicieron un documental, que se trataba de intereses aviesos del mismo gobierno americano de ese tiempo. Ante ese hecho se puede hacer referencia a un pasaje de San Pablo sobre el "Misterium Iniquitatis", sean los que fueren, con las implicaciones de grupos externos o soterrados, unidos o no, está la empresa común del Misterio de Iniquidad (2 Tes 2, 7). Un testigo presencial ante san Juan Pablo II, a este hecho terrible, recuerda lo dicho por el Papa Juan Pablo II 'se dirigió a Aquél que es fuente de toda gracia y le dijo: "Son tuyos". Fue un gesto de confianza absoluta' (Slawomir Oder y Saverio Gaeta, "Por qué es Santo", el Verdadero Juan Pablo II, por el Postulador de la Causa de su Beatificación,Ed B, 2010).

Ante la pandemia actual se hacen presentes las teorías de la Conspiración con singular virulencia; algo habrá de verdad pero lo que se aduce se tiene que demostrar. Hay hechos innegables, como la política universal del aborto, del feminismo agresivo que busca escalar posiciones políticas, el tema de los préstamos impagables a naciones necesitadas del FMI y el manejo de la OMS. Bien nos valdría reafirmar nuestra fe y nuestra confianza como san Juan Pablo en Dios Creador y Padre. La homilía del Papa Francisco con ocasión del Primer Centenario del Nacimiento de San Juan Pablo II, señaló tres puntos inolvidables: la oración, la cercanía y la misericordia. Creo que son tres aspectos esenciales de la vida del Papa y que nos valen siempre para nuestro tiempo. No sólo el obispo y el sacerdote ha de orar por su pueblo, es un deber fundamental de todo cristiano; la cercanía a todos, -son nuestros prójimos aunque no piensen como nosotros y la misericordia - justicia; la misericordia que se identifica con la justicia y la justicia que se identifica con la misericordia en Dios.

En la perspectiva de la reflexión filosófica-teológica, los atributos divinos se identifican con la esencia divina: Dios es santo, Dios es la misma Santidad; Dios es bueno, Dios es la misma Bondad; el Dios que se ha revelado es justo y misericordioso, entonces Dios es la misma Justicia y la misma Misericordia, pueden ser intercambiables los atributos en Dios; nosotros, por nuestras limitaciones intelectuales, tenemos que hacer distinciones en el misterio de Dios. Por eso aunque sean cardenalitos buenecitos e intelectuales, padrecitos devotitos, aceptemos la propuesta de este gran santo Juan Pablo, que es modelo a seguir. No podemos aceptar que nos dividan por díceres. Cristo el Señor de la Historia, murió por la unidad de la Iglesia y de todo el género humano. El Salmo 2, nos pone en alerta sobre todos aquellos que ‘conspiran contra el Señor Yahvéh y contra su Mesías. El que está en lo alto se ríe...’ El Mesías, Cristo Jesús, ya cumplió su tarea en la Historia; ahora es nuestra la tarea: así como ha recibido todo poder en el Cielo y en la Tierra, nos da esa misión para todos los tiempos y todos los lugares; enseñar lo que Él nos ha enseñado y ofrecer los signos sacramentales de la salvación, como el Bautismo(Mt 28,16-20) primer sacramento y participar de la Eucaristía “hagan esto en memoria mía”(Lc 22, 19). Es Jesús quien nos tiene que llenar de alegría y del Espíritu Santo para cumplir con la misión que nos ha encomendado.

Pierre Teilhard de Chardin(1881-1955), científico paleontólogo, poeta y místico, nos dejó obras impresionantes como “el medio divino”, “el fenómeno humano”, “el futuro del hombre”, “el corazón de la materia” , “ el hombre y el himno del Universo”, tuvo un cierto influjo en Joseph Ratzinger, ya como Papa Benedicto XVI lo notamos en su primera homilía del día de la Resurrección del Señor, que nos sorprendió gratamente; Teilhard de Chardin, miembro eminente de la Compañía de Jesús, nos pregunta: ‘Cristianos a solo veinte siglos de la Ascensión del Señor. Qué han hecho de la esperanza cristiana’. Él pregunta porque nos abre a horizontes de existencia extraordinarios en su campo de investigación en la perspectiva de la estricta ciencia y de la fe; él acercó a muchos científicos a la fe cristiana. Es penosa la mediocridad de los que no hacen cosas mejores “porque no les toca”, como viejecitos incapaces de altos vuelos. Los santos nos ponen la muestra . “El amor de Cristo nos apremia”. Tienen esa enorme preocupación de la salvación y por tanto de que vayamos al Cielo. La palabra “Cielo”, parece que ha decaído entre los cristianos; porque parece de fantasía. Se conserva esta palabra porque así rezamos el “Padre Nuestro que estás en el Cielo”, “Gloria Dios en el Cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor”. Así la usamos, como también decimos “ya salió el Sol” aunque nuestro sistema solar sea heliocéntrico; no por eso nos escandalizamos. Vale la pena recordar aquel argumento que dio Galileo Galilei, como nos muestra el gran san Agustín, ‘Dios no enseñó el camino de los astros, sino el camino del Cielo’, porque este sabio era creyente. Cielo es hacer referencia a lo que pertenece a la esfera o dimensión de lo divino. El Cielo pues, no es el espacio sideral, es el ser divino participado por los bienaventurados; diríamos es el mismo ser Divino, Dios uno y trino. Quiero recordar al Padre Christopher cuyo horizonte de existencia ha sido ser misionero hoy, con la pasión y el arrojo de quien ama a Jesucristo y a su Iglesia. En una “Cartas desde la selva” publicada recientemente (18 de mayo del 2020) por la

agencia de noticias “Infovaticana”, hace afirmaciones relevantes y reveladoras . “Lo más grande que hace un misionero es celebrar la Santa Misa”; “de qué te sirve la Pascua (de Cristo) si sigues enamorado de tus cadenas”.

Cito algunas párrafos dignos de tener en cuenta: “Como el virus (el Covid - 19) se extienda por esta región de África va a acabar con masas interminables de pobres gentes. No tenemos ni medicinas, ni enfermeras, ni médicos, ni hospitales...No tenemos nada...” “Nuestras pandemias son muchas otras que lamentablemente, no salen en las páginas de vuestros periódicos ni son noticia...” y “Vivo en Sudán del Sur y hago todo lo que hago porque soy sacerdote...” Los misioneros “no somos agentes de promoción humana católicos, no somos sustitutos del ministerio de educación ni de salud pública. Yo no vine aquí, ni a construir escuelas ni a perforar pozos . Vine porque siendo sacerdote mi misión es anunciar a Cristo, ser testigo del amor de Dios, ser transparencia de Jesucristo sacerdote único, buen Pastor, Esposo de la Iglesia. Por tanto, lo más grande que hace un misionero es celebrar la Santa Misa. Su tarea fundamental donde quiera que esté es dar gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...por la celebración de la santa liturgia, la predicación y anuncio de la Palabra de Dios...Cada misionero es manifestación, transparencia, icono del corazón de Cristo Buen Pastor...” “Soy sacerdote para dar gloria a Dios y trabajar arduamente en la salvación de las almas. Toda ocupación que no sirva para lo uno y para lo otro, sencillamente no es misión del sacerdote por bonito y útil que pueda parecer.

Les preguntaba (a los pobres misionandos) “¿Qué es lo que necesitan con más urgencia? Siempre, todos, a una sola voz, aunque se estuvieran muriendo de hambre, respondían: “¡la iglesia!”...”Y los pobres saben que sin Dios en el centro de su vida y sin la Iglesia (incluso el edificio) sus vidas no tienen sentido”...” “Las obras de caridad y de desarrollo que realizan los misioneros no son el fin de la misión ni de su sacerdocio. Son ‘signos mesiánicos’ que, como dice el CICat(Catecismo de la Iglesia Católica) ‘manifiesta que el Reino está presente en Cristo’. Los pozos y las escuelas no son la razón de mi vida misionera. No me he hecho sacerdote para perforar pozos. Sino para que las gentes más pobres y olvidadas, en los rincones más recónditos de la tierra encontraran en Jesucristo ‘el tesoro escondido’, ‘la perla de gran valor”. Hasta aquí el testimonio el P. Christopher. Así que de la adhesión plena a Jesucristo, surge, bajo la acción del Espíritu Santo en comunión con la Iglesia, ese ímpetu misionero. Ser misionero católico es para celebrar la eucaristía; no para hacer pozos o escuelas. Esto son signos del mesianismo de Jesús. Creo que para todos, lo importante es ser testigos de Jesús, cumplir la misión que es dar a conocer su enseñanza y celebrar los sacramentos. Después ha de venir la añadidura del Reino.

No hay que perder de vista nuestra misión centrada en Cristo, en María, en la Iglesia, en comunión con el Papa, el Obispo y todos los hermanos. La labor de la Iglesia, no ha de perder lo esencial, para pastores y laicos: la Universidad Católica, la Escuela Católica, los Hospitales, los comedores, etc. Todo es por Jesús. “La añadidura del Reino”, manifiesta la grandeza de la salvación que implica a todo hombre y a todo el hombre. Ese es el horizonte de nuestra existencia; es la misión encomendada por Cristo Resucitado, a la Iglesia de ayer, de hoy y del futuro. Lejos de los sustos de las conspiraciones, porque el miedo nos puede paralizar o que la fuerza se nos vaya por la lengua en los interminables y contradictorios “hablar y solo hablar”. Ser de Cristo, participar a Cristo, transformarse en Él por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre ; vivir su palabra y testificarla: “ámense”.

Esto es ser “sal de la tierra”, y “luz del mundo”. Aquí está nuestro horizontes existencial. Todo lo demás son cuentos, y ya estamos hartos de los cuentos, las mismas recuas, los mismos tiranos... recordando a León Felipe, que nos pone hoy alerta de politiquerías, fantasmas y posibles conspiraciones.

DIME QUIÉN ES TU DIOS Y TE DIRÉ QUIEN ERES

Las mitologías de diversos pueblos nos dan la pauta sobre el tipo de personas, de culturas o naciones que son o han sido. Nos darían parte de su identidad; así las conoceríamos en profundidad. Así las antiguas de Grecia, de Roma, de Mesopotamia, o incluso, las de México ¿Cómo entender nuestro escudo nacional, si no atendemos al águila, devorando a la serpiente sobre un nopal? Por supuesto que hace referencia a un mito fundacional que dio sentido y estructura a la nación mexicana. Lo importante de los mitos, -como sentencia Heidegger, no es lo que dicen, sino lo que no dicen, porque hacen referencia a un lenguaje simbólico. En este caso se trata de la ascensión del “amanecer-vida”: El águila que identifican con el Sol; la serpiente con la Tierra, en Tenochtitlán,- o el lugar de la nopalera. Ahí se enfrentan, es un modo de señalar el amanecer, como lucha cósmica. Hay que alimentar al Sol, con los corazones, para que triunfe y continúe saliendo, continúe la vida. Si el Sol, ya no “sale”, se acaba la vida, el Quinto Sol, la Quinta Época. Si a una pasión, a un acontecimiento o a una cosa, se le da categoría de “dios”, así se tendrá el modo de ser, de pensar y de comportarse humanos.

La revolución, hecho de contingencia histórica convertido en principio rector absoluto,-dios, de cultura, de comportamiento y de derechos; los avaros, tienen por dios al dinero, la pasión por lo utilitario (Mt 6,22), se convierten en esclavos de las realidades creadas; no pueden servir a dos amos; los glotones, tienen por dios al vientre, las perversiones, y así la enumeración que hace San Pablo, y que señala que son un tipo de idolatría, (Col, 3, 5; Rm 1,18-31; 6,6; Gál 5, 16 ss). Incluso la observancia material de la ley, llegar a absolutizarla, en perjuicio de la dignidad de la persona (Gál 4, 8 ss). Dime quién es tu “dios” y te diré quién eres. Para Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), gran literato y poeta alemán, clásico del Romanticismo, autor del “Fausto”, en un diálogo con Eckermann decía: “Yo creía en Dios y en la Naturaleza y en la victoria de lo noble sobre lo malo; pero eso no era suficiente para las almas pías: debía creer también que tres es uno y que uno es tres; eso, sin embargo, repugnaba al sentimiento de verdad de mi alma; tampoco veía que con ello se me ayudara en lo más mínimo” (citado por Gisbert Greshake, “Creer en el Dios uno y trino”, pág 7). Revela esta postura una contradicción y además algo irrelevante para la vida; por su parte el filósofo de la Ilustración alemana, Immanuel Kant (1724-1804), famoso por sus obras “Crítica de la Razón Pura”, “Crítica de la Razón Práctica”, “Crítica del Juicio” y “La Paz Perpetua”, había dicho :“A partir de la doctrina de la Trinidad no se puede hacer absolutamente nada en el campo de lo práctico”.

Esto puede ilustrar la poca preocupación o la nula importancia que muchos le dan a este tema de la Santísima Trinidad, también entre muchos cristianos, que parece que solo se centran en Cristo, como señala K.Rahner. Por eso vale la pena desentrañar la gran riqueza que comporta la fe cristiana y católica, sobre este misterio admirable, que nos habla de la entraña de Dios mismo y que nos explica la grandeza de nuestro propio misterio en nuestra condición de personas, en cuanto tales. Es indudable que las posturas “deístas”, que no niegan la existencia de Dios ni a un Dios Creador, sin embargo, han influido en la cultura moderna; Dios nos ha creado y nos ha abandonado a nuestra suerte; somos sin más “arquitectos de nuestro propio destino”,-Amado Nervo, y somos los únicos responsables de la vida, de las leyes, de la nación; Dios es trascendente, y está fuera de la historia, de nuestra historia. Nosotros somos los creadores de la historia, y se acabó el asunto. La comprensión integral de la realidad, bajo esta perspectiva trinitaria, puede comportar para nosotros un modo convincente para entender y actuar en la vida. Al ser creados según la imagen y la semejanza de Dios, como señala el Génesis, este Dios que se ha autorevelado, es comunidad de vida y de amor; no es solo el Ser supremo y absoluto; el acceso al misterio del Dios

trinitario, es a través del Jesucristo y del Espíritu Santo. En Cristo Dios se descubre así mismo, cómo es. Nos descubre al Padre y nos dona al Espíritu Santo, propicia su actividad en nosotros. Hemos de atender al Nuevo Testamento y a la tradición de la Iglesia, a la fe trinitaria, que el Misterio de Dios trino y uno, es un Acontecimiento. Dios Padre, por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo, han venido al encuentro de los seres humanos y quiere introducirlos en su vida de comunión de amor. Dios uno y trino, entra en relación con nosotros.

En la tradición filosófica griega se privilegió lo “uno” sobre lo múltiple; esto último se consideró apariencia; de aquí que se menosprecia lo múltiple; lo que importa es “lo uno”; lo que es originariamente uno, está en sí , excluye la alteridad. Actúa para sí y en sí. El ser excluye la relación; esto es el ser sustancial, la categoría más importante para Aristóteles. Con la postura cristiana, a partir del Acontecimiento Cristo, Dios no es una realidad intangible, cerrada en sí, sino “relación”, Dios como comunión, es un ser en relación, en reciprocidad, en la Comunidad de tres Personas. Dios es la unidad de la esencia, en la comunión de la misma esencia de tres personas en relación; cada persona se identifica con la relación. Intercambio, dinamismo divino e intratrinitario, de tres personas en la unidad de la esencia, en el Dios único. De la unidad se hace la Trinidad y de la Trinidad la unidad. Toda la realidad debe de entenderse desde esta categoría de “relación”, todo con su identidad está en relacionalidad holística. Así ha de entenderse la persona humana como “ser en relación” con los demás. Santo Tomás de Aquino, así entiende a la persona divina es “relación subsistente”; en el misterio de Dios, se da ese dinamismo de dar, de darse, de recibir y de regresar, por decirlo así, volver a la unidad.

Esta es la realidad de Dios Amor: amar, ser amado, co-amar. Cada persona divina posee su peculiaridad en referencia a las otras. Si el hombre ha sido creado según la imagen y la semejanza de Dios, ya en esta perspectiva del Nuevo Testamento, desde Jesús quien nos revela el misterio de Dios Trino, entonces toda persona humana ha de entenderse así como ser en relación; la alteridad como algo esencial. Este concepto de “relación”, es fundamental en la visión católica. Esto da un verdadero vuelco a cualquier visión, panteísta-monista. No hay nada más ajeno a la persona que el “egoísmo” destructor en sus diversas condiciones. Cuando se destruye la familia, por las reafirmaciones de sí mismos, cuando el Estado o la sociedad no soportan la diferencia de los otros, no la respetan ni la reconocen. Esa es la gran tragedia de toda la humanidad. Los ejemplos abundan. La concepción del “monos”,- de lo único, y el borrar las diferencias causa los enfrentamientos y las guerras, de raza, de religión, de supremacía, blanca, negra, amarilla o gris. La unidad es aceptable cuando se realiza en la diversidad. El narcisista solitario, es una amenaza porque aparece más pronto que ya el tirano, o tiranzuelo: solo yo, y nada más que yo.

Dime quien es tu Dios y te diré quién eres. ¿Valoras a la Divina Trinidad en tu vida? Entonces eres un ser que vive su inclusión con el Tú divino, y te entiendes con Él como un nosotros para amar en Él y con Él. No vas a eliminar a los otros; no vas a buscar pisotear a los demás, ni aplastarlos. Serás tú mismo poseyendo esa apertura del corazón: eres uno con los demás. La Santa Trinidad, se convertirá para los cristianos en activo y en verdad, y para todo hombre de buena voluntad, en el paradigma de lo social.

La fe en la Trinidad Santa, no puede quedar inoperante en las paredes de una fe tan pobre, que solo tenga lugar la particular devoción y un comportamiento individualista y autojustificado. Desde mi corazón clamo hoy y siempre: “Gloria al Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo, al Dios que es que era y habrá de venir, y está viniendo como Acontecimiento de salvación, en el encuentro bautismal, en la Eucaristía, en la familia, en la sociedad ,en la Historia en la Iglesia que es Icono de la Trinidad

EL SACRAMENTO ADMIRABLE, LOCURA DE AMOR

“Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo,-dice el Señor, el que coma de este pan vivirá para siempre”(Jn 6,51)

La Santa Eucaristía, viene a ser como la síntesis y la condensación de todo el misterio de la salvación ofrecida y realizada por Jesucristo, Nuestro Señor. Quien valora a la Eucaristía, valora a la Iglesia, profundiza en su misterio, al igual que puede tener cercano, vital y vivencialmente presente el misterio de Cristo mismo. El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Liturgia (47), nos deja este pasaje iluminador y sintético: “Nuestro Salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”. Por eso a lo largo de la historia ha sido meditado, reflexionado y puntualizado ante las opiniones heréticas, que se erigían como verdad y destruían el significado, el alcance y la grandeza de nuestra fe en este misterio admirable, verdadera locura de amor.

Es la Eucaristía el misterio central de la fe, porque es Cristo, Dios y hombre verdaderos, quien perpetúa su autodonación para gloria del Padre, para comunicarnos el Espíritu Santo y para realizar en nosotros la redención y nuestra transformación en Él. En la Eucaristía, en cierta manera se prolonga el misterio de la encarnación; en la encarnación se oculta su divinidad y en la eucaristía, se oculta su humanidad; actualiza su entrega en la Cruz y es el mismo Cristo resucitado que permanece con nosotros hasta la consumación de la Historia, y así realiza a la Iglesia. Valdría la pena que leyéramos diversos libros de Teología sobre la Eucaristía, para conocer y profundizar el dato bíblico, el patrístico, de los grandes teólogos y doctores de la Iglesia, los documentos del Magisterio como el Concilio de Trento, los documentos magisteriales de Pío XII, de san Pablo VI, de san Juan Pablo II y por supuesto una visión teológica contemporánea fiel a esta fe de la Iglesia, abierta a la perspectiva de la mentalidad de nuestros días. Recomiendo la tesis doctoral de la Universidad Gregoriana, convertida en Texto, del P. José Antonio Sayes, publicada primero en la BAC y después en editorial Palabra. Es una visión seria, profunda, completa y ortodoxa; responde a las inquietudes de teólogos que sostienen la “transignificación”,- y otras, en lugar de “transustanciación”, término que no consagra filosofías, pero que para hablar de lo que acontece en este misterio admirable es la expresión más cercana para hablarnos del cambio que acontece del pan y del vino, en el cuerpo y la sangre del Señor,-como lo enseña san Pablo VI, y el Padre Sayes lo explica de manera plausible y competente.

La vida de Jesús fue una continua entrega, donación de sí mismo, bajo la imagen de Banquete del Reino, que se identifica con Él mismo para realizar la comunión con Dios, por medio de su sacrificio y de su resurrección. Ciertamente evocan las comidas con el Jesús histórico, y por supuesto, las comidas con el Resucitado; singularmente, la que llamamos la Última Cena, es paradigma de su entrega anticipada en la Cruz y es el paradigma de la Iglesia que ha de celebrar por mandato de Él, hasta que vuelva glorioso, con poder y majestad al final de los tiempos. Los relatos de los evangelios y de san Pablo (Mt 26,17-29;Mc 14, 12-25;Lc 22, 14-30; 1Cor 11,17-34) dan fe de la institución de la eucaristía y ya de su práctica litúrgica en la primitiva comunidad cristiana. La presencia real de Cristo en la Eucaristía, ha tomar en cuenta que es celebración y presencia real de Cristo Resucitado; es Él quien preside nuestras humildes o solemnes misas. Él a través de los dones nos incorpora a sí mismo para culminar en esa presencia-comunión con la Iglesia y con cada uno de nosotros. El misterio eucarístico, tiene por supuesto su dimensión individual, pero sobre todo es celebración comunitaria-universal, actualiza a la Iglesia y se orienta a toda la humanidad. Él nos hace su cuerpo (1 Cor 12,27). Es Cristo Resucitado quien actualiza su pascua, el misterio de

su entrega,-pasión, muerte y resurrección. Su sacrificio se ha de ver bajo la óptica del Resucitado y de quien vive, más todavía, el Viviente.

La “transustanciación” aunque realmente acontece en las especies del pan y del vino, está orientada a nuestra propia transustanciación en Cristo; el pan y el vino, no ponen obstáculos, solo nuestra voluntad egoísta o nuestros apegos. Implica el sacrificio propio unido al de Cristo; da sentido a nuestra propia ofrenda de vida, en la relación con los demás y según nuestra vocación e implica la totalidad de la vida. Solo así se es Cristo, con Cristo en la Iglesia y con la Iglesia, Corpus Christi, -Cuerpo de Cristo. Hemos de ser “concorpóreos y consanguíneos” con Cristo por la Eucaristía; hemos de ser su carne y su sangre en el Espíritu Santo para que el mundo, nuestro mundo tenga vida abundante. “ Tomen y coman todos de él... toman y beban”, lo hemos de decir en nuestra vida, prolongado el misterio de Cristo en la vida diaria. Por eso como un niño me dijo mirándome a los ojos y en tono imperativo: “tú eres la misa”; me dio rubor, pero el niño, -voz de Dios y de la Iglesia, me señaló teológicamente mi misión y lo que debía de ser la realidad de mi vida, de todo sacerdote, pero también de todo cristiano: “tú eres la misa”. A través de la Eucaristía, somos uno con Cristo en el altar y lo podemos ser en la vida; pero también vivimos la comunión y cierta sustancialidad de unidad con Dios, uno y trino; se nos introduce en el dinamismo de la augusta y santa Trinidad, que ellos “sean uno como tú yo somos uno”(Jn 17, 21-23); y también “el que me coma vivirá por mí” (Jn 6, 56-57).

El alcance es de experiencia mística: participar de la paternidad del Padre, participar de la filiación del Hijo, participar de la espiración del Espíritu Santo. Esta es la cumbre de la mística cristiana, y no otra. Este sacramento admirable, es verdaderamente una locura de amor, del Padre que nos entrega a su Hijo,-“porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único...”; la entrega del Hijo,-“me amó y se entregó por mí”, y del Espíritu Santo, fuente de agua viva en el interior del creyente (Jn del 7,37-39). Sin olvidar la enseñanza de San Juan Pablo II, que el Cuerpo de Cristo, es también cuerpo de María; comulgamos con ella y comulgamos en la misma unidad divina, con todos los bienaventurados. Sacramento admirable, locura de amor. Si el mundo o nosotros estamos en crisis por el paso del desierto de las ideologías economicistas, sexistas o de supremacías, aquí está nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Este misterio eucarístico, supera nuestras capacidades humanas; porque es Dios Amor y sus locuras de amor.

Por eso conviene practicar, para profundizar oracionalmente y bajo la acción del Espíritu Santo, en la adoración eucarística en los Templos o capillas Expiatorias, practicar las horas santas ante el Santísimo Sacramento y hacer frecuentes visitas a Jesús sacramentado, en los sagrarios, muchas veces abandonados, con la lectura y escucha de la Palabra de Dios y prolongados silencios, comunitaria o individualmente. Que la locura del amor de Dios, nos vuelva locos; es la más cuerda de las locuras, porque es divina.

DARLE SENTIDO A LA VIDA DESDE JESÚS DE CORAZÓN TRASPASADO

Estamos inmersos en una problemática de toda índole: mundial, nacional, social y familiar y personal. Así aparece el ser humano como un problema en sí mismo; pero comporta un misterio: él mismo es misterio. Esta problemática impacta inexorablemente a todos. No se puede uno autoexcluir de este maremagnum de la vida. Nos podría servir

para encontrar una salida y una solución, - de modo inicial, ciertas pautas que nos ofrece Víctor E. Frankl, este neurosiquiátra, psicólogo y bajo cierta línea, filósofo personalista(1905-1997). Por citar solo algunas de sus obras como “Un Hombre en Búsqueda de Sentido”, donde narra sus tres años en el campo de concentración; comprueba como la bondad o la maldad de un hombre, es fruto de una elección personal. Constató la importancia para sobrevivir y superar las dificultades degradantes. Percibe que los disturbios neuróticos pueden tener su origen, -en algunos casos, del vacío existencial y de la sensación de falta de sentido en la vida. Nos ofrece otras obras donde desarrolla su pensamiento clínico y filosófico como “Ante el Vacío Existencial”, “En el Principio Era el Sentido”, “La Voluntad de Sentido”, “Psicoterapia y Humanismo”, “Logoterapia y Análisis Existencial”, “La Presencia Ignorada de Dios” y otras.

La logoterapia se considera la Tercera Escuela de Viena, después la primera fundada por Sigmund Freud, quien subraya la voluntad de placer; la Segunda de Adler orientada por la voluntad de poder; la de Viktor E. Frankl enfatiza la voluntad de sentido. La logoterapia lleva a enfrentarse con el sentido de la propia vida. Ahora, ante la pandemia, se pone en tela de juicio el progreso científico carente de ética, que nos ha llevado literalmente a la muerte. La humanidad se encuentra como desnuda e impotente; el ser humano está en la línea decisiva sobre sí mismo y su orientación. Existe algo más que evitar la desesperación; algo más grande que sus circunstancias, sus impulsos o su sentido de inferioridad. El análisis existencial orienta al hombre concreto cuya meta es ayudar a que el ser humano asuma su propia responsabilidad en su condición de persona y persona libre. El hombre no puede ser fin en sí mismo; su vida tiene sentido ante algo o ante alguien. Esto implica “la otredad”, -el otro; el camino que va de la inmanencia a la trascendencia. Responder al desafío de sí mismo en favor del tú, o de los demás.

Existen tres acontecimientos inevitables ante los cuales la logoterapia da respuesta: el sufrimiento, la culpa y la muerte. Ante el sufrimiento encontrar el sentido a ese sufrimiento, reconocer la limitación propia del ser finito. Ante la culpa que surge por un fallo o debilidad, se tiene el empeño de una reparación: es importante asumir la responsabilidad del lo hecho. Finalmente la muerte; la muerte es un morir continuo. Esta situación es una invitación a asumir la responsabilidad en cada instante como portador de sentido. A esto añadimos la frustración existencial contemporánea: la actitud efímera ante la vida, una actitud fatalista, un pensamiento conformista o colectivista o la negación de la personalidad, por el fanatismo. Todo esto proviene del miedo y de la huida de la libertad y de la responsabilidad. Muchos están cansados y agobiados; llevan a cuestas un nihilismo práctico, carentes de sentido viven con un vacío existencial. Se han infravalorado las tradiciones que ofrecían un sentido a la vida de nuestros mayores; se puede ser víctimas del conformismo y del totalitarismo: amoldarse a lo que hacen los demás o a someterse a voluntad del tirano. Aquí se explica el por qué esa voluntad de poder se tiene en esa búsqueda del dinero, o la voluntad de placer que se vuelve incluso agresiva. Huídas por el ocio, se cae en la bebida, en los chismes, en el juego alienante. Ante este panorama, que nos permitió visualizar somera y sintéticamente los análisis de Frankl, vale la pena acercarnos al misterio de Dios que se auto revela en Cristo, a través de su Corazón traspasado.

Él nos permite encontrar el sentido radical de la existencia; hemos sido amados con amor eterno. Desde Él se puede reconstituir nuestra propia persona: darle sentido a la vida: en la luz de su entrega podemos salir del abismo de nuestra nada y de nuestra miseria. Le podremos dar el sentido al sufrimiento, liberarnos de la culpa, valorar la muerte en la perspectiva de la vida. El Corazón de Cristo es el signo de nuestra salvación, de esa problemática agobiante. Ya nos lo recordaba san Juan Pablo II quien hace suyo aquel pensamiento de la Gaudium et Spes, “que el Hijo de Dios amó con un corazón de hombre ...y en cierto modo se unió a todos los hombres” (22) y continúa: “La redención del mundo, misterio asombroso de Amor en el que la creación se renueva, es, en su raíz más profunda, la

plenitud de la justicia en un corazón humano, el Corazón del primogénito, que así pueda hacerse justicia en los corazones de muchos, quienes precisamente, en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios y llamados a la gracia y al amor”(Redemptor Hominis, 9). Para el evangelista san Juan, el signo de Cristo con su Corazón traspasado es el icono de todo el cristianismo, el icono del amor extremo. Para él es la clave de toda Sagrada Escritura: “Mirarán al que traspasaron (Jn 19,17). Santa Catalina de Siena, pone estas palabras en la boca de Dios: “Soporté que su costado fuera Traspasado para que pudierais ver el secreto de su Corazón del que hice un refugio abierto donde fuera posible ver y probar el inmenso amor que tengo por vosotros” (Carta 163). Debemos acercarnos a su Corazón en el trato personal para conocer los secretos de su Corazón y los nuestros propios, nuestro misterio, a nivel de profundidad y de sentido de la vida. Desde este Corazón traspasado la Vida brota de su muerte. El misterio pascual, el histórico y su actualización en la Eucaristía es permanentemente el misterio de su amor. Por eso el participar de la Eucaristía o prolongarla en la adoración al Santísimo, se vive permanentemente de su amor y en su amor. En esta vivencia entenderemos todos, como lo dijo san Juan Pablo II, en sus escritos juveniles “el amor me lo explicó todo”. El corazón en sentido bíblico es lo más profundo del ser(CECat 368). En el Corazón traspaso de Cristo se revela la profundidad de su ser, ama con amor divino y humano, con sensibilidad y afecto humanos: ama al Padre, comunica al Espíritu Santo y ama en él, ama a la Santísima Virgen, ama a la Iglesia, ama a los niños, ama a los consagrados y consagradas, ama al sacerdote, ama a todos y a cada uno; ama al mundo; ama especialmente a nosotros pecadores.

Quisiera concluir con esta oración al Sagrado Corazón de Jesús de la Misericordia: “Señor y Dios nuestro, Jesucristo, que te has entregado a nosotros en tu misterio pascual, que se hace presente por mandatos tuyos en la Eucaristía mediante el sacerdocio ministerial, concédenos reconocer en ella, tu Corazón traspasado y glorificado, para experimentar continuamente tu misericordia dignificante como redimidos tuyos, y así, seamos configurados a tu imagen y semejanza para gloria del Padre y bien de nuestros hermanos. Amén.

LIBERTAD BAJO AGOBIO

Mucho se escribe y se habla de libertad. Ha sido uno de los grandes temas presentes en el pensamiento universal, desde la antigüedad clásica, el medioevo, la época moderna y nuestro tiempo contemporáneo. Los griegos entendieron la libertad como el dominio sobre los propios actos; los medievales, siguiendo a san Agustín sobre el libre albedrío, se centraron en éste como la capacidad de elección. En la baja Edad Media se ha entendido la libertad desde una postura de espontaneidad. En la edad moderna como autonomía, libre de coacción y de impedimentos. En nuestro tiempo ha sido un tema medular de muchos filósofos, con sus diversos matices. Quizá el hilo conductor del pensamiento de Sartre sea la libertad en una perspectiva pesimista, medio absolutista y egocéntrica, que lleva hasta afirmar que “el otro es el infierno para mí”; quizá su literatura viscosa e impactante y su filosofía fenomenológica coherente, -la Náusea, las Moscas, el Ser y la Nada, reflejan un trasfondo de quien ha tenido “una concepción del mundo de un hombre sin fe, sin familia, sin amigos y sin metas en la vida”, como lo indica Bochenski (La Filosofía Actual, pág. 192). Han existido posturas fatalistas que niegan la libertad, como la postura de los estoicos que privilegian el destino, -ananké, o la postura de Lutero que considera a la naturaleza humana corrompida y necesariamente existe en su ejercicio la orientación al mal y por tanto que nuestra libertad

está bajo el imperio de la concupiscencia. Podríamos recordar otras posturas que infravaloran o anulan la libertad, como el positivismo de Comte, el marxismo de Marx y Engels, el freudismo con el psicoanálisis, el conductivismo, etc.

Esa relación entre entendimiento que propone la verdad,-en cuanto conocida, y la verdad que se percibe como bondad, interviene la operatividad de la voluntad. La enseñanza de santo Tomás al respecto propone que el ejercicio de la libertad es fruto de estas potencias y se han de ligar con los hábitos operativos y así se puedan tener lo que llamamos virtudes. Hoy en día, se prefiere hablar de valores a veces en una planteamiento subjetivo, que plantearse en serio la objetividad de la verdad y de las virtudes con las implicaciones fenomenológicas como lo hacen Edith Stein o el mismo Karol Wojtyła. El ejercicio de la libertad conlleva asumir una responsabilidad, previa a unas decisiones.

Esto por supuesto que tiene consecuencias buenas o malas. Pero Dios creó al ser humano libre, porque lo creó según su imagen y semejanza. Cristo es imagen perfecta de Dios, el Hombre, es el hombre libre. Su enseñanza es el evangelio de la libertad: “la verdad los hará libres”(Jn 8,32); con este gran proclamador del evangelio de Cristo, San Pablo nos dice “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” ((2 Cor 3,17); o aquello de “Han sido llamados a ser hombres libres” (Gál 5, 13). En la línea de santo Tomás, (“de Veritate”,-sobre la Verdad 22,6) nos recuerda los tres momentos de la libertad: libertad en los actos, es la libertad de ejercicio; en la elección de los objetos, es la libertad de especificación; la libertad en los fines, es decir, para el bien o para el mal. La libertad la hemos de aceptar como uno de los grandes dones que Dios nos ofrece, aunque también en su ejercicio conlleve riesgos.

Quien no acepta su libertad niega su condición de hombre, como lo señalaba Rousseau. A veces este ejercicio de la libertad que puede ser física, pero lo importante es la libertad en sentido moral, es decir conforme al bien y según una conciencia formada, aunque tiene sus momentos de gozo, puede tener sus momentos de agobio: conservar el compromiso en situaciones adversas, verse limitado por muchos reglamentos y disposiciones, el entender y vivir la libertad con responsabilidad, por citar a Cencini “por amor, con amor y en el amor”, puede traer esa pesada carga.

En estos momentos de agobio, Jesús nos invita a acercarnos a él “... los cansados y abrumados por cargas”, él nos hará descansar (Mt 11,28). Previamente abre su corazón al Padre y le da gracias porque ha descubierto los secretos a lo pequeños y lo ha ocultado a los soberbios (cf Ibidem 11,25). Jesús se hizo pequeño, se humilló hasta la muerte (cf Fil 2, 8), nos invita a ser pequeños y humildes de corazón, como él, para llevar el ejercicio de la vida plena en una libertad humilde, lejos de posturas soberbias, “porque a los humildes los colma de bienes” (Lc 2, 52). Si Jesús es el maestro de la libertad, la Santísima Virgen María, nos enseña a ser humildes y a ejercer nuestra libertad como ella. De la humildad, del ejemplo, de la cercanía con Jesús, podemos ejercer responsablemente nuestra libertad, apoyados y liberados del agobio.